

Trabajo Fin de Grado

El ejército romano en la tardorrepública

The Roman army in the Late Republic

Autor/es

Miguel López Valdepérez

Director/es

Francisco Pina Polo

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Año: 2018

RESUMEN

Cayo Mario fue un militar destacado en la historia de Roma: vencedor del rey númera Yugurta y de las tribus germanas de cimbrios, ambrones y teutones, él fue elegido siete veces cónsul y fue considerado el tercer fundador de la ciudad por detrás de Rómulo y de Marco Furio Camilo. Sin embargo, es más conocido por ser considerado como el gran reformador del ejército romano en el periodo republicano, al permitir el reclutamiento masivo de los más pobres y causando que los hombres más influyentes del momento, como Sila, Pompeyo o César, reclutasen ejércitos personales.

El objetivo de este trabajo, con la ayuda de las fuentes antiguas y la historiografía moderna, es tratar de comprobar si Mario realizó una profunda reforma de la milicia con la abolición del sistema tradicional o si por el contrario esos cambios fueron menos importante y fueron pensados únicamente para mejorar las habilidades combativas de los ejércitos que el comandó contra las tribus germánicas y los númeras.

Palabras clave: Cayo Mario, ejército, reformas, República.

ABSTRACT

Gaius Marius was an outstanding military man in the history of Rome: winner of the Numidian king Jugurtha and the Germanic tribes of Cimbri, Ambrones and Teutones, he was elected consul seven times and was considered the third founder of the city after Romulus and Marcus Furius Camillus. Nevertheless, he is known as the biggest reformer of the Roman army in the republican period, when he allowed the massive recruitment of the poorest and causing that the most influential men of that time, such as Sulla, Pompey or Caesar, recruited personal armies.

The objective of this work, with the aid of the ancient sources and the modern historiography, is trying to verify if Marius made a deep reform of the militia with the abolition of the traditional system or, on the contrary, if those changes were less important and were thought just for improving the combat skills of the armies that he commanded against Germanic tribes and Numidian king.

Keywords: Gaius Marius, army, reform, Republic.

ÍNDICE

1. Introducción y fuentes para el estudio del ejército romano republicano.....	4
1.1 Introducción.....	4
1.2 Estado de la cuestión.....	4
1.3 Objetivos.....	7
2. El ejército romano republicano.....	8
2.1 El reclutamiento (<i>dilectus</i>).....	8
2.2 El sistema manipular.....	12
2.3 Consecuencias de la II Guerra Púnica y del imperialismo.....	17
2.4 Las reformas de Tiberio y Cayo Graco.....	23
3. Las “reformas de Cayo Mario”.....	28
3.1 Contexto histórico.....	28
3.2 Acciones de Mario.....	31
3.3 ¿Puede hablarse de reforma?.....	37
4. El ejército romano en el siglo I a.C.....	45
5. Conclusiones.....	48
6. Bibliografía.....	50
7. Anexo.....	52

1. INTRODUCCIÓN Y FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL EJÉRCITO ROMANO REPUBLICANO

1.1 INTRODUCCIÓN

La historia de la Roma antigua está inseparablemente ligada a la historia de su ejército. Un ejército que atravesó diferentes fases al mismo tiempo que se iban desarrollando la política, la economía y la sociedad romanas. Desde la milicia de estilo hoplítico formada durante el período monárquico hasta el ejército profesional del principado pasaron cientos de años y decenas de conflictos bélicos y sociales que moldearían las características del instrumento que sirvió para que el estado romano pasase de ser una pequeña ciudad-estado en el centro de Italia a ser un imperio de dimensiones extracontinentales.

Por todo ello, creo que el estudio del ejército romano en la última etapa del periodo republicano es importante porque las transformaciones políticas, económicas y sociales de los siglos II a.C. y I a.C., fruto del expansionismo por el Mediterráneo, son las que posibilitaron el paso de una milicia ciudadana a un ejército profesional. Para ello hace falta ofrecer una explicación sobre el funcionamiento del ejército romano así como de los cambios que experimentó en estos dos siglos. Esta es la razón por la que he decidido escoger este tema.

1.2 ESTADO DE LA CUESTIÓN

El ejército romano ha sido objeto de estudio en multitud de ocasiones por diferentes historiadores. Concretamente, la época tratada en este trabajo ha sido de interés general por la propia situación política que se estaba viviendo en Roma. Durante el siglo II a.C. se asiste a una fuerte expansión por todo el Mediterráneo y en el siglo I a.C. estas guerras de conquistas se van a alternar con una serie de guerras civiles que acabarán con la llegada de Octaviano al poder y la creación del Principado.

Por tanto, la pregunta principal que los historiadores se han hecho ha sido: ¿Cuáles son las razones de este cambio? La forma tradicional de explicar este cambio de sistema político ha sido argumentando que el reclutamiento del 107 a.C. realizado por Cayo Mario abrió las puertas al proletariado, lo que cambió las formas de hacer las cosas y conllevó la creación de ejércitos personales más preocupados de ellos mismos y más leales a sus comandantes que al estado.

Hay que preguntarse si esto es así o si por el contrario habría que matizar esta teoría. Dado que la historiografía moderna se ha basado en las fuentes antiguas para formular sus tesis habría que hablar primero de cuáles son las fuentes que tenemos para este periodo. En primer lugar hay que destacar el papel de Polibio, principal fuente por su detallada descripción del reclutamiento así como de las formas de organización que tenían las legiones, por lo que es el primer autor al que se debe leer. Por otro lado se dispone de la obra de Tito Livio que, aunque no nos ha llegado completa, es muy útil para conocer como se desarrollaban las batallas en las que participaban los ejércitos romanos. Con lo que sí se puede contar es con los resúmenes de su obra realizados por L. Anneo Floro, por lo que se puede conocer algunos acontecimientos que, aunque de manera resumida, completarían la obra de Livio.

Además de estos tres existen otros con más importancia para el siglo I a.C. o para los años inmediatamente anteriores. El primero de ellos es Salustio que con su obra *La Guerra de Yugurta* da información de este conflicto y de cómo Cayo Mario realizó su reclutamiento. No significa con esto que se de una descripción detallada pero sí que en pocas palabras se definen las principales características que tuvo el episodio del 107 a.C. Otra fuente fundamental es Julio César, ya que realizó importantes y profundos relatos de los conflictos militares en los que estuvo inmerso, siendo los más importantes sus *Comentarios sobre la guerra de las Galias* y sus *Comentarios a la guerra civil*. Finalmente, una fuente de importancia para este periodo es Cicerón. Aunque no escribió ningún tratado militar, en algunas de sus obras como su *República* o sus *Cartas a Ático* se pueden encontrar datos importantes que pueden ser utilizados por los historiadores.

No solo se tiene que contar con las fuentes escritas, sino que los restos arqueológicos, especialmente los hallados en los diferentes campamentos romanos aun conservados, pueden servir para conocer el armamento usado por los legionarios de estos siglos así como la manera en la que vivían los soldados cuando se encontraban en

campaña. Pero no solo se puede saber su armamento por este tipo de restos, sino que las representaciones escultóricas pueden ser de gran utilidad, como así lo demuestran el Altar de Domicio Ahenobarbo en Roma, el Monumento a Emilio Paulo en Delfos o las representaciones funerarias de finales de la República en las que es fácil reconocer a oficiales con algunas de las armas y armaduras de la época.

A pesar de que en las fuentes antiguas no se describe formalmente la realización de una reforma por Mario o la derogación del sistema tradicional, la historiografía moderna se ha dividido en dos entre aquellos que opinan que el reclutamiento del 107 a.C. fue un acto revolucionario y entre los que han considerado que el acto de Mario no tuvo ningún carácter reformista sino que fue una consecuencia del momento en el que se vivía.

El primero en reformular la teoría que algunos ya en el siglo XIX como Fustel de Coulanges habían establecido fue el italiano Emilio Gabba. Desde ese momento la mayoría abandonaron la teoría de que el acto de Mario en sí mismo era revolucionario, pero esto no significó que la mayoría de los historiadores abandonasen la idea de revolución. Esta idea fue transformada de manera que aunque se explicaba el reclutamiento de voluntarios como una consecuencia irreversible de la situación de finales del siglo I a.C. tuvo como consecuencia una revolución militar, que fue el paso de una milicia ciudadana a un ejército profesional.

A pesar de esta revisión muchos historiadores han seguido considerando los actos de Cayo Mario como una reforma que permitió convertir al ejército romano en profesional y que contribuyó a la desaparición de la República con la creación de los ejércitos clientelares. Se trata por tanto de un tema que no ha sido cerrado en absoluto.

Recientemente, el historiador François Cadiou ha tratado de aclarar lo máximo posible estas cuestiones. Aunque él mismo reconoce que la falta de datos en las fuentes antiguas hace imposible llegar a una tesis definitiva y clara, expone de manera muy detallada como la teoría tradicional estaría equivocada, ya que no hay ningún elemento en las fuentes antiguas que hagan pensar que de alguna manera Mario pensase siquiera en realizar algún tipo de reforma en la milicia.

Por lo tanto es difícil que haya algún consenso entre los historiadores, ya que no solo hay una división entre los que consideran el año 107 a.C. como un año de reforma

y los que no, sino que hay otra división entre los que consideran que la transformación del ejército es en sí mismo un acto revolucionario y los que consideran que la transformación de la milicia en un ejército profesional de voluntarios es una consecuencia de la deriva política y social que se desarrolló durante los siglos II a.C. y I a.C., por lo que fue un cambio progresivo y no algo puntual o desarrollado en pocos años.

1.3 OBJETIVOS

El objetivo de este trabajo es, en primer lugar, describir las características que tenía el ejército del periodo republicano en general y de forma más concreta durante el siglo II a.C. lo primero es definir el sistema de reclutamiento para después seguir con la estructura organizativa que tenían los ejércitos romanos, con sus unidades y su oficialidad. Tras esto se pasará a explicar las consecuencias que tuvo la II Guerra Púnica para el ejército romano durante el siglo II a.C., que conllevará algunos cambios importantes en la estructura de la milicia. Por último se tratarán los intentos de reformas de los hermanos Graco así como las consecuencias que tuvieron o podrían haber tenido en el ámbito militar.

En una segunda parte se encuentra el objetivo principal de este trabajo, que es intentar aclarar si las acciones realizadas por Cayo Mario a partir del 107 a.C. podrían considerarse una reforma como tradicionalmente se ha venido diciendo o si por el contrario estamos ante unos hechos aislados que no buscaban un cambio en la conformación de la milicia ciudadana. Para ello voy a explicar el contexto histórico que rodeó a Mario durante los últimos años del siglo II a.C., después se pasará a detallar uno por uno los diferentes acontecimientos que conforman el total de las llamadas reformas mariana para de ese modo entender de que se trataron y por último llevar a cabo una descripción de cómo algunos de los historiadores del siglo pasado han revisado la teoría tradicional y han dado diferentes argumentos para que se realice una reformulación, apoyándose para ello en las fuentes antiguas disponibles.

Finalmente se definirá la trayectoria que tuvo el ejército durante el siglo I a.C. con los diferentes conflictos civiles que acabaron por dar el golpe de gracia a la

República y que favorecieron la formación del Principado, momento en el que finalmente se puede hablar de la transformación de la milicia ciudadana en un auténtico ejército profesional.

2. EL EJÉRCITO ROMANO REPUBLICANO

2.1 EL RECLUTAMIENTO (*DILECTUS*)

Los ejércitos romanos durante el periodo republicano se reclutaron mediante el sistema conocido como *dilectus* que, literalmente, significa la elección¹. Este tipo de reclutamiento consistía en llamar a filas a todos los hombres en edad militar, es decir, los que se encontraban entre los 17 y los 46 años² y los que tuviesen una riqueza mínima que establecía el estado romano. Los ciudadanos que cumplían este requisito eran conocidos como *adsidui* y no es casualidad que estos soldados salgan de las cinco *classes* de la constitución serviana que había establecido una división timocrática de la sociedad.

*“An assiduus was not necessarily a rich citizen: a farm between two and seven iugera would be enough to qualify him for service in the legions”*³, es decir, cada *adsiduus* era reclutable porque podía permitirse su propio equipo de combate, un requisito imprescindible para formar parte de la milicia ciudadana, pero eso no significaba que fuese un hombre rico, sino que sus pequeñas propiedades le bastaban para cumplir el requisito impuesto por el estado.

Es en el 311 a.C. cuando se establece el reclutamiento de cuatro legiones, dos por cada cónsul, contando cada legión con seis tribunos militares para funciones tácticas y administrativas.⁴ Por lo tanto, en el momento de elegir a los ciudadanos que se convertirían en soldados solo saldrían seleccionados los requeridos para ese año, es

¹ KEPPIE 1984, 33.

² ROLDÁN HERVÁS 2008, 27.

³ ERDKAMP 2007, 81.

⁴ ROLDÁN HERVÁS 2008, 20-21.

decir, los suficientes para completar cuatro legiones. Polibio dejó relatada la manera de realizar el reclutamiento anual de las tropas, tras las elecciones de los cónsules y de los tribunos militares, así como el reparto de los estos entre las nuevas legiones puesto que son ellos los encargados de realizar el *dilectus*. La elección de los nuevos reclutas se hacía un día asignado por los dos cónsules en el Capitolio donde se concentraban todos los *adsidui*. En palabras de Polibio:

Concluida la elección y la asignación de tribunos, de manera que cada legión tenga el mismo número de oficiales, estos se reúnen en seguida, separadamente y agrupados según las legiones, para echar suertes sobre las tribus y las llaman según el orden que ha arrojado el sorteo. De cada tribu escogen cuatro jóvenes soldados que tengan, más o menos, físico y edad similares. Les mandan aproximarse y, primero, escogen los oficiales de la legión primera, después, los de la segunda, a continuación, los de la tercera y, finalmente, los de la cuarta. Presentados otros cuatro jóvenes más, ahora son los oficiales de la segunda legión los primeros en seleccionar, y así sucesivamente; los últimos en elegir son los oficiales de la primera legión. Se adelantan otros cuatro soldados, y ahora eligen, los primeros, los oficiales de la tercera legión y en último lugar los de la segunda. Hecho de esta forma cíclica el encuadramiento de los soldados, cada legión recibe un conjunto de hombres muy similar. Cuando se llega al número decretado (que es casi siempre cuatro mil doscientos soldados de infantería por legión, pero alguna vez cinco mil, esto si el riesgo que se corre es excepcional), antiguamente se seleccionaba la caballería después de la elección de los cuatro mil doscientos soldados, pero ahora se empieza por aquí: la elección la hace el censor según las fortunas personales; a cada legión le vienen asignados trescientos jinetes.⁵

Como se puede comprobar, el reclutamiento comenzaba por sorteo entre las legiones para distribuir equitativamente a todos los soldados, intentando buscar que ambos ejércitos consulares tuviesen la misma fuerza en la batalla. También parece que, como recoge el propio Polibio, entre los aliados de Roma el reclutamiento era igual, buscando siempre que los ejércitos tuviesen la misma proporción:

Simultáneamente, los magistrados que ostentan la potestad consular pasan aviso a las autoridades de las ciudades confederadas de Italia cuya participación en la campaña se ha determinado: se les señala el número, el día y el lugar al que han de acudir los seleccionados. Las ciudades realizan un alistamiento no muy distinto al que

⁵ Polyb. VI.20.

se ha descrito, se toma el juramento, se nombra un general y un cuestor y se envía la tropa.⁶

Puesto que los *adsidui* eran aquellos ciudadanos que superaban el censo, hay que preguntarse cuál era el mínimo requerido por el estado. Se considera que antes de la II Guerra Púnica (218-201 a.C.) rondaría los 11.000 o 12.000 *asses*, una cantidad que no sería difícil de alcanzar para la mayoría de los pequeños ciudadanos propietarios.⁷ Sin embargo hay que tener en cuenta que Polibio escribe hacia el 160 a.C., una fecha en la cual el censo mínimo habría bajado hasta los 4.000 *asses* por las derrotas en la II Guerra Púnica,⁸ provocando que una medida excepcional se convirtiese en la norma durante las siguientes décadas.

Cuando un ciudadano romano se encontraba por debajo de este censo mínimo se le consideraba un *proletarius*, formando parte de los *capite censi*, el censo por cabezas. Sin embargo, no hay que pensar que no pudiesen ser reclutados en ocasiones de excepcionalidad. Para ello existía un complemento al *dilectus* llamado *tumultus* que consistía en realizar un reclutamiento extraordinario entre los *proletarii* e incluso entre los esclavos si la situación lo requería.

Se podría decir, por tanto, que la obligación que tienen los ciudadanos romanos de servir al estado y de defenderlo no es ajena al grupo de *proletarii*, sino que simplemente no se ven obligados a cumplirla al no poder procurarse su propio equipo puesto que el estado romano no procuraba el equipamiento a sus soldados.

En relación con el mantenimiento del soldado se sabe gracias a Tito Livio que a finales del siglo V a.C. el estado romano introdujo el *stipendium*, una pequeña remuneración por el servicio militar entregado a los soldados que habían estado en campaña que podría haber servido para compensar los costes de haber estado todo el año alejado de las propiedades. Sin embargo, parece que este pago era demasiado pequeño como para que hubiese servido de verdadera ayuda al soldado-campesino. Además, con el paso del tiempo y con el progresivo empobrecimiento del campesinado se volvería todavía menos útil.

⁶ Polyb. VI.21.4-5.

⁷ ROLDÁN HERVÁS 2008, 25.

⁸ ERDKAMP 2007, 81

Con el paso del tiempo el censo mínimo fue bajando hasta situarse en 1.500 *asses* o bien hacia el 140 a.C., en tiempos de la guerra contra Numancia, o bien entre el 133-125 a.C., en tiempos de las reformas de los hermanos Graco. Sea como fuere, lo cierto es que Cicerón en su *Republica* recoge estos hechos.⁹ Por otro lado, con Gabba como base se puede llegar a concretar más la fecha de la reducción del censo a esta cifra.

Dentro de las reformas de Cayo Graco se habría aprobado una ley militar con varios puntos, uno de los cuales tiene que ver con la retención de parte del *stipendium*. Al parecer, el censo se había disminuido para reclutar a más ciudadanos y algunos de estos eran tan pobres que el estado tuvo que proporcionarles el equipamiento. La ley de Graco impediría al estado retener parte del *stipendium* por equipar a esos hombres. En conjunto parece cuadrar esta ley del 123 a.C. con una gran rebaja del censo hasta los 1.500 *ases* entre diez y veinte años antes de su tribunado.¹⁰

Finalmente, parece ser que en algún momento del siglo I a.C., el censo desaparecería aunque no tenemos constancia de en qué momento pasó esto. Pudo ser que no se debiese a ninguna ley sino a la deriva que durante el primer siglo antes de Cristo tomó el estado romano, que acabó por reformar el sistema político y militar del imperio.

En cuanto al tiempo de servicio de cada soldado: tras ser reclutado, según Polibio, serían 16 años para un soldado de infantería y diez años para un *eques*, aunque es probable que estas cifras solo señalen los máximos años que un soldado podía servir y no la norma.¹¹

Lo normal es que un ciudadano reclutado tuviese la obligación de servir durante seis años esperando ser liberado de su compromiso con una *missio*, es decir, con una licencia. Después de eso se les denominaba *evocati*, ya que se alistaban si eran llamados por los comandantes. Es aquí donde podían estar dieciséis o diez años, según si eran infantes o jinetes.¹²

⁹ Cic. *Rep*, 2.40.

¹⁰ GABBA 1973, 15-17.

¹¹ KEPPIE 1984, 33.

¹² KEPPIE 1984, 34.

En cualquier caso no hay constancia de que los años de servicio fuesen seguidos, ya que un ciudadano romano podía ser llamado a filas un año pero no el siguiente. Dependiendo de la época, tanto el tiempo como la cantidad de veces que un ciudadano podía ser reclutado variarían según las circunstancias del momento.

2.2 EL SISTEMA MANIPULAR

Habiendo visto ya como se realizaba el reclutamiento toca hablar de cómo el ejército se distribuía. Aceptando como cifra estándar para una legión los 4.200 soldados de infantería y los 300 de caballería, lo primero que hay que saber es si había alguna diferencia entre los hombres que conformaban el ejército reclutado. Nuestra fuente principal sigue siendo Polibio, ya que describe como se hacía la diferenciación entre los soldados:

En Roma, mientras tanto, después del juramento, los tribunos militares indican a cada legión la fecha y el lugar en que deberán presentarse los hombres sin armas; inmediatamente les mandan a sus casas. Los hombres se presentan en el día fijado y los tribunos eligen de entre ellos los más jóvenes y los más pobres para formar los *velites*, los siguientes para los llamados *hastati*, los hombres más vigorosos forman el cuerpo de *principes*; los de más edad el de los *triarii*. Entre los romanos, estos son los nombres de las cuatro clases de tropa de cada legión, distintos en edad y en equipo.¹³

Es decir, que son los propios oficiales los que deciden hacer una distinción principalmente según la edad de los *adsidui* así como de su capacidad para portar un equipo u otro. Los *velites* van armados con un pequeño escudo de forma abombada, con una espada y unas jabalinas además de usar unos cascos recubiertos de piel de lobo. Se trata por tanto de la infantería ligera que es a su vez la más joven e inexperta. En total son 1.200 hombres.

Es interesante destacar que no se conoce muy bien el momento en el que esta infantería ligera fue introducida en los ejércitos romanos. Para algunos se habrían introducido en plena II Guerra Púnica, tomando como referencia una descripción de Livio, pero para otros habría que relacionarlo con la reducción del censo mínimo a los

¹³ Polyb. VI.21.6-7.

4.000 *asses* que ya estaban establecidos en tiempos de Polibio.¹⁴ Por otro lado, si se considera que la reducción del censo se produjo durante la guerra por la pérdida de hombres tras las primeras batallas contra Aníbal, ambas propuestas podrían estar relacionadas entre sí.

Por lo tanto, es muy posible que el cuerpo de *velites* no solo estuviese formado por los más jóvenes de todos los ciudadanos sino también por los más pobres, ya que la escasa disponibilidad económica de pagarse un equipo le obligaría a pertenecer a las unidades de infantería ligera.

Un segundo grupo de hombres descrito por Polibio son los *hastati*, siendo la primera línea de infantería pesada formada por los siguientes más jóvenes y que también eran 1.200 efectivos. Según describe Polibio, su armamento consistiría en una espada, que en los tiempos en los que escribe su obra ya se trataría del *gladius Hispaniensis*, dos jabalinas o *pila*, siendo una pesada y otra ligera, un escudo de superficie convexa y de gran tamaño y un casco con un penacho de plumas. Parece ser que lo normal era que la única armadura que estos soldados llevasen fuese un pectoral de bronce lo más cercano posible al corazón, puesto que por su capacidad económica no podían aspirar a un mejor equipo. Sin embargo no se trata de la única armadura disponible, ya que como Polibio describe: “Pero los que tienen un censo superior a los diez mil dracmas no añaden este pectoral al resto de sus armas, sino que se revisten de una coraza fijada por cadenas.”¹⁵

Esta armadura sería la *lorica hamata* o cota de malla que solo los propietarios más ricos podrían permitirse por su alto coste. Como ya se ha señalado, cada *adsiduus* debía procurarse su propio equipo, por lo que aunque la mayoría aspiraría a tener el mismo equipamiento habría bastantes diferencias según la riqueza personal.

La segunda línea de infantería pesada estaba compuesta por los *principes*. La mayor diferencia que tenían con los *hastati* era su mayor edad y experiencia pero el armamento sería muy similar. Su número también ascendía a 1.200 soldados.

Los *triarii* eran el tercer y último grupo de infantería de la legión con 600 soldados solamente. Se trataba de los hombres más veteranos del ejército e iban

¹⁴ SOUTHERN 2007, 93.

¹⁵ Polyb. VI.23.15.

armados con *hasta*, la lanza, y no con los *pila* de los otros infantes, por lo que podría ser un recuerdo del antiguo sistema hoplítico que utilizó Roma varios siglos antes.¹⁶

Aunque Polibio es la principal fuente que ofrece una descripción del armamento de los soldados romanos no es la única que se tiene para saber cómo iban armados los soldados republicanos en el siglo II a.C. Me parece que hay que destacar la información que ofrecen dos monumentos escultóricos de esta época: el Altar de Domicio Ahenobarbo en Roma (**Vid. Anexo figura 1 y 2**) y el Monumento a Emilio Paulo en Delfos (**Vid. anexo figura 3**). Ambos dan distinta información pero lo que más interesa es que aparecen representados varios soldados armados con cotas de malla, espadas y escudos grandes y ovalados.¹⁷ Uno de ellos también aparece con una lanza por lo que podría representar a un *triarius*. También aparecen jinetes armados con lanzas.

Estos dos monumentos son importantes, ya que son de las pocas representaciones de soldados republicanos que se han encontrado que pueden datarse de esta época y que muestran con claridad el armamento usado por estos soldados. Por otro lado, gracias a la arqueología militar se puede dar veracidad a las representaciones encontradas, ya que mediante la realización de campañas arqueológicas en los campamentos de, por ejemplo, los alrededores de Numancia o Castra Caecilia, se han hallado diferentes restos de armamento que han podido usarse para rellenar las lagunas que se tendrían si solo se contase con las fuentes escritas.

En cuanto a la caballería romana, cada legión contaba con un destacamento de 300 jinetes o *eques*. Al parecer, en el tiempo que escribe Polibio, habían adoptado un armamento parecido al de la caballería griega que más pesado al usado en épocas anteriores pero más acorde con los tiempos que vivían.

Se debe prestar atención a los nombres que recibe cada tipo de soldado. Puede llegarse a una pequeña confusión, ya que los *principes* son la segunda línea de batalla cuando su nombre indica que serían los primeros, y los *hastati*, que son los primeros y van armados con los *pila* deberían llevar un *hasta* como su nombre indica. Esto ha dado

¹⁶ ERDKAMP 2007, 54.

¹⁷ BISHOP Y COULSTON 2016, 3.

pie a varias hipótesis sobre cómo iban armados los soldados romanos en tiempos más antiguos, una de las cuales ha querido ver a todos los soldados armados con lanzas.¹⁸

Entrando ya en la organización del ejército lo principal que hay que saber es que la legión, aunque era la formación principal y la más grande, no era la única. La legión romana estaba dividida en unidades de menor tamaño tanto para la infantería como para la caballería.

La infantería estaba dividida en unidades llamadas manípulos (de *manipuli*, puñados¹⁹), que eran pequeñas formaciones de 120 hombres (en el caso de los *triarii* de la mitad) que hacían mucho más flexible las formaciones de infantería, es decir, “a la falange se le habían dado articulaciones”.²⁰ El manípulo se convertía así en la unidad básica de los ejércitos romanos y esto se ve muy bien plasmado en la formación de combate básica o *triplex acies* (**Vid. Anexo figura 4**).

Cada manípulo se dividía a su vez en dos centurias de 60 hombres con un centurión al mando de cada una de ellas. Cada centurión tenía un oficial bajo su mando que le ayudaba y que era conocido como *optio*. Al parecer, primero era elegido el centurión que comandaría la centuria de la derecha, que tenía que elegir a su compañero de la izquierda. El nombre del primer centurión es *centurio prioris centuriae* y el del segundo es *centurio posterioris centuriae*²¹ (**Vid. Anexo figura 5**). Si estaban los dos centuriones el de la derecha tenía el mando del manípulo mientras que si este faltaba se hacía cargo su compañero. Además estaban ayudados por un abanderado o *signifer* y por un comandante de la guardia o *tesserarius*.²²

En cuanto a las unidades de caballería, los 300 *eques* que la conformaban se dividían en 10 unidades más pequeñas de 30 jinetes cada una conocidas como *turmae*. Por cada *turma* había tres decuriones, es decir, tres comandantes de 10 jinetes, aunque al igual que con las unidades de infantería el primer decurión elegido era el comandante

¹⁸ GOLDSWORTHY 2007, 30.

¹⁹ ERDKAMP 2007, 55.

²⁰ ERDKAMP 2007, 55.

²¹ SUMMER 1970, 68

²² GOLDSWORTHY 2007, 27.

de la unidad al completo. Parece ser que también ellos tenían tres oficiales bajo su mando que les ayudarían en las tareas de mando.²³

No hay que olvidar a los aliados itálicos de Roma que, debido a sus tratados, tenían que aportar también hombres a los ejércitos para apoyar a las legiones romanas. Como ya se ha visto, el reclutamiento se hacía parejo al de los ciudadanos romanos para que de ese modo coincidiese en el tiempo.

Los regimientos aliados en conjunto eran conocidos como *Alae Sociorum*. Lo normal era que cada *ala* estuviese integrada por un número igual de infantería al de una legión, pero disponía del triple de jinetes que los regimientos romanos. Ha de suponerse que el armamento sería el mismo o muy similar al de los romanos aunque a la hora de formar lo hacían de manera distinta. Mientras que los romanos lo hacían en manípulos, los *socii* se agrupaban en cohortes o *cohors* de entre 400 a 600 hombres según el tamaño total de la infantería. De hecho, Tito Livio, en su libro XXIII, describiendo los combates de la II Guerra Púnica, especifica que una de las cohortes de aliados itálicos tiene 460 soldados.²⁴

Los regimientos de los aliados eran organizados por los doce *praefecti sociorum*, por lo que habría tres por cada legión y seis por cada uno de los ejércitos consulares. Estos *praefecti* no solo los organizaban sino que los comandarían en la batalla, ya que los aliados eran comandados por oficiales romanos y no por sus propios oficiales.

Al final de su descripción, Polibio realiza esta descripción: “Todo el conjunto viene distribuido en dos grupos, llamados, uno, “ala derecha” y, el otro, “ala izquierda”.²⁵

Con esta pequeña descripción es posible suponer que esa era su distribución en la batalla, es decir, con los romanos formando en el centro de la formación y con los *socii* a ambos lados de las legiones.

Finalizando con la descripción de los aliados itálicos hay que destacar la figura de los *extraordinarii*, es decir, los escogidos. Estos soldados eran escogidos especialmente por sus aptitudes y habilidades en el combate por los mismo *praefecti*

²³ SUMMER 1970, 68.

²⁴ Liv, *Epit.* XXIII.17.

²⁵ Polyb. VI.26.9.

sociorum y eran tanto hombres de infantería como de caballería. Su función era estar a total disposición del cónsul para tareas que él personalmente les encomendase.²⁶ También gracias a Polibio se ha sabido que los *extraordinarii* de la caballería era un tercio del total de esta mientras que los elegidos entre la infantería eran una quinta parte de la misma.

Para finalizar, decir que aunque el manípulo se consideró considerado desaparecido tras las supuestas reformas en el 107 a.C. de Cayo Mario, lo cierto es que sobrevivió dentro de la organización militar romana aunque perdiese el protagonismo frente a las cohortes. Para G.V. Summer, igual que ocurrió con los *hastati* y los *principes*, lo mismo ocurrió con los manípulos.²⁷

Por lo tanto, aunque se decidió que la legión romana se organizase en cohortes de mayor tamaño y no en los pequeños manípulos, estos aun así siguieron existiendo como referencia por la cual una cohorte correspondía a tres manípulos.

2.3 CONSECUENCIAS DE LA II GUERRA PÚNICA Y DEL IMPERIALISMO

No se puede negar que la II Guerra Púnica fue un punto de inflexión en la historia de Roma, ya que la victoria sobre Cartago conllevó una serie de cambios sociales, militares y económicos que llevarían a la todavía pequeña república itálica a crear un imperio por todo el Mediterráneo. Aun así, hay que analizar de manera adecuada las consecuencias que tuvo el conflicto militar tanto en la economía como en la sociedad romana.

Tradicionalmente se ha postulado que la devastación producida en el campo por los ejércitos cartagineses fue la causante del empobrecimiento general del campesinado itálico durante el siglo II a.C. Puesto que la estructura agraria tradicional se basaba en un gran número de explotaciones agrarias de tamaño reducido para la subsistencia de cada campesino la guerra habría hecho que miles de ellos se quedasen sin nada.

²⁶ GOLDSWORTHY 2007, 28.

²⁷ SUMMER 1970, 68.

Además, al expandirse Roma por todo el Mediterráneo pudo abrir sus mercados a la llegada de una gran cantidad de esclavos que ocuparon el puesto de los antiguos propietarios campesinos para trabajar las tierras de los grandes latifundistas.

Sin embargo, esta teoría no es del todo cierta. Aunque es verdad que el ejército de Aníbal tuvo que abastecerse del propio suelo itálico, durante casi toda la guerra se movió por el sur de Italia, en las regiones de Campania, Lucania o el Brutium, por lo que la Italia septentrional se vio libre de los posibles saqueos cartagineses. Es más, se conoce por las fuentes antiguas que cuando Aníbal decidió atacar Roma desde el sur sorprendió a los campesinos cercanos a la ciudad trabajando el campo, lo que da a entender que aquellos que tenían sus propiedades en el centro y norte de la península pudieron seguir cultivando sus tierras sin mayores problemas.

La mayor consecuencia que tuvieron las guerras púnicas fue la expansión de Roma por diferentes áreas del Mediterráneo. Es decir, ahora las guerras serían más lejanas y más duraderas. Mientras que hasta ese momento eran estacionales y el campesino-soldado podía volver a sus tierras al finalizar la guerra, a partir del conflicto con Cartago la lejanía de los territorios obligaron al estado romano a alargar el tiempo de licencia del soldado para poder proseguir con las acciones militares, ya fuese contra un enemigo concreto o para mantener la paz en las nuevas provincias.

Esta nueva manera de hacer la guerra significó que miles de soldados tuvieron que pasar largos periodos de tiempo alejados de sus tierras. Los diferentes estudios han llegado a la conclusión de que el promedio se situaría en torno a los seis años de servicio. Este alejamiento de sus propiedades, unido a la propia situación familiar propia de cada uno, produjo el empobrecimiento de un gran número de campesinos.²⁸

Quienes se aprovecharon de esta situación fueron los terratenientes más ricos tras la compra o al embargo de las tierras de muchos pequeños propietarios, ya que un gran número se había endeudado para poder mantener sus tierras a pesar de no estar en ellas por seguir reclutado.

El propio imperialismo que se estaba desarrollando produjo que muchos de estos grandes terratenientes diversificasen los cultivos prefiriendo producir para exportar al mercado nacional o internacional (especialmente vino y aceite) y no para la subsistencia

²⁸ PINA POLO 1999, 20-21.

como sí hacía el pequeño propietario. Esto conllevó la importación de la mayor parte del cereal desde fuera de la Península Itálica, por lo que los propietarios que aun tenían sus tierras no podían tampoco competir en el mercado interno con el grano traído del exterior. Además, las guerras de conquista habían significado la llegada de un mayor número de esclavos para trabajar en las nuevas agrupaciones de tierras.

Sin embargo, hay que hacer distinciones en todo este proceso, ya que la situación no era igual en todas las partes de la Península Itálica. Mientras que en el sur el pequeño campesinado se vio sustituido por grandes explotaciones que usaban esclavos para trabajar las tierras, en la zona central y oriental el cambio fue mínimo, ya que son zonas más montañosas y menos interesantes para los inversores. Para las zonas más fértiles, como Etruria o el Lacio, se puede obtener la mejor información de una obra de Catón titulada *De Agricultura*, escrita para enseñar a los propietarios a cultivar de manera óptima sus tierras consiguiendo así el máximo beneficio posible.²⁹

También se ha hablado de que en estos momentos la República estaba sufriendo una crisis demográfica fruto de las cuantiosas bajas de la II Guerra Púnica. Aunque es cierto que en el final de la guerra los datos muestran que la población había disminuido, no es menos cierto que desde ese momento hasta casi la mitad del siglo II a.C. la población de ciudadanos romanos no dejó de crecer en ningún momento llegando hasta casi los 340.000 ciudadanos.³⁰

Sin embargo, a partir del año 159 a.C., las cifras de los *adsidui* comenzarían a descender progresivamente mientras que aumentaban las de los *proletarii*. No es que disminuyese la población total, sino que se estaba produciendo un aumento de los pertenecientes a los *capite censi*.³¹

Aunque es cierto que el uso de mano de obra esclava estaba aumentando por la expansión producida en el siglo II a.C. se sabe que Catón en su obra *De Agricultura* recomendaba que se contratasen a jornaleros o que se arrendasen determinadas tierras a cambio de darle al campesino una parte de la producción.³²

²⁹ PINA POLO 1999, 21.

³⁰ PINA POLO 1999, 23.

³¹ GABBA 1973, 22

³² BRUNT 1961, 71.

Por lo tanto, aunque es evidente que el pequeño campesinado se había deteriorado mucho y vivía en una situación cada vez más delicada, no puede decirse que desapareciese por completo, ya que pervivió en algunas zonas de Italia y en algunos momentos se llevaron a cabo procesos colonizadores para intentar salvaguardar la estructura agraria tradicional.

Como ya se ha señalado fue durante la guerra contra Cartago cuando el censo mínimo se redujo desde los 11.000 *asses* hasta los 4.000. Esta medida, pensada seguramente como algo temporal, tuvo que ser establecida como una norma por la falta de soldados que tras el conflicto bélico fueron necesarios. Las guerras en Hispania, en Grecia, en Asia y las guerras producidas en el interior por las revueltas de los esclavos conllevaron la necesidad de conseguir más soldados. Sin embargo, si el censo volvía a la cifra inicial esto era imposible de conseguir, ya que el empobrecimiento de parte de los soldados y su caída al rango de *proletarii* obligó al estado a mantener el censo disminuido para poder incluir a los proletarios en el ejército de manera legal.

Es decir, no es que se permitiese a los más pobres entrar en el ejército, sino que se disminuyó el requisito para que aunque siguiesen siendo proletarios pudiesen ser también *adsidui*.

Es a raíz de esto cuando podemos decir que la sociedad romana y, por ende, el ejército, empiezan a experimentar un proceso de proletarización, ya que poco a poco será esta clase la que empiece a aumentar en número.

Por lo tanto, puede decirse que el mayor problema que el estado romano tenía era que se estaba volviendo un estado cada vez más imperialista con más deseos de expandir el territorio controlado. Para ello necesitaba unos soldados que no tenía. Aunque lo lógico es que se hubiese realizado una reforma profunda para convertir a una milicia ciudadana en un ejército profesional se prefirió seguir manteniendo el sistema tradicional con pequeños cambios puntuales.

Sin embargo, estas medidas no hicieron desaparecer el problema, ya que no estaban solucionando el paulatino empobrecimiento del pequeño campesinado cuando era esto lo que más perjudicaba al servicio militar.

De hecho, la carga que estaba teniendo el estado crecía cada vez más, ya que la mayoría de los *adsidui* lo eran solo por las disminuciones del censo mínimo pero no

porque tuviesen una capacidad económica suficiente, por lo que el estado se vio obligado a asumir una carga económica cada vez mayor al tener que armar a más ciudadanos conforme transcurrían los años.³³

Una de las medidas fue aumentar el número de *socii* que debían ser reclutados. Según las fuentes antiguas los aliados itálicos componían dos terceras partes de los ejércitos romanos antes del 90 a.C., aunque es probable que fuese algo menos.³⁴ Sea como fuere, lo cierto es que fueron obligados a participar en mayor número con una mayor frecuencia y puede ser que incluso cuando recibieron la ciudadanía siguiesen contribuyendo en mayor número que los anteriores ciudadanos romanos.

No solo se incrementó el uso de *socii Latini*, sino que se recurrió a tropas de fuera de Italia como podían ser los númidas o los cretenses. Estos soldados estaban comandados por sus propios líderes y en muchos casos eran ofrecidos voluntariamente por los pueblos aliados de Roma. Los romanos aceptaron de buen grado estas fuerzas auxiliares, ya que obtenían un mayor número de soldados y no influían en la estructura tradicional de la milicia ciudadana.

Otra medida importante de la que ya se ha hablado en un capítulo anterior es la nueva reducción del censo mínimo desde los 4.000 hasta los 1.500 *asses*. Esto solo contribuyó más aun a la progresiva proletarización del ejército, ya que es evidente que si se hizo esto fue por la falta de soldados.

Aunque Cicerón en su *De re publica* lo comenta, no hay otra fuente que proporcione una fecha exacta para este descenso. Se han propuesto dos posibles fechas: o bien hacia el 140 a.C., unos años antes de que finalizara la guerra contra la ciudad celtíbera de Numancia, o bien entre el 133 a.C y el 123 a.C., es decir, en los años en que los hermanos Graco llevaban a cabo sus reformas. Ya hemos visto que Gabba con su explicación da a entender que esta reducción se habría hecho entre diez o veinte años antes del 123 a.C., por lo que ambas posibilidades serían correctas. Pienso que también se podría haber dado entre ambas fechas propuestas, ya que entre el 140 a.C. y el 133 a.C. aun se está desarrollando la guerra en Hispania y va a estallar una rebelión de esclavos en Sicilia que haría aumentar la necesidad de nuevos reclutas.

³³ GABBA 1973, 22-23.

³⁴ BRUNT 1961, 73

En cualquier caso, ni siquiera este descenso al mínimo histórico iba a solucionar nada, ya que el problema de la estructura agraria tradicional no iba a cambiar. Estas medidas solo iban encaminadas a prolongar la situación de penuria así como a seguir proletarizando una milicia que poco a poco se estaba especializando ya que muchos proletarios vieron que el ejército era su único medio de sobrevivir.

Las guerras cada vez más lejanas y duraderas y en algunos casos en tierras que no daban ningún tipo de beneficio a los soldados en forma de botín, como eran las guerras en Hispania, conllevaron el crecimiento del descontento entre los *adsidui*, ya que se negaban a seguir siendo reclutados para luchar en lugares de los que no obtendrían recompensas. Se tienen noticias de algunos motines que se dieron cuando los reclutados supieron que serían enviados a Hispania. También es probable que se produjesen descontentos entre los soldados por retrasar la fecha de licenciamiento. Es reveladora la frase del poeta Lucilio sobre un soldado que se encontraba en Hispania y que habría servido en tres periodos diferentes de seis años cada periodo.³⁵

Tan delicada era la situación en este sentido que se puede saber por el relato de Apiano que cuando a Escipión Emiliano se le otorgó el mando de los ejércitos romanos en Numancia en el 134 a.C. no reclutó un nuevo ejército a la manera tradicional, sino que hizo un llamamiento a todos los voluntarios que libremente quisiesen ir a luchar: 4.000 ciudadanos respondieron a la llamada.

Por lo tanto se puede concluir que el siglo II a.C. es un periodo de expansión territorial romana que conllevó una serie de cambios económicos y sociales. Estos cambios llevaron al empobrecimiento de una parte de los pequeños campesinos que tenía importantes repercusiones en la milicia ciudadana, ya que esta se nutría precisamente de estos pequeños propietarios de tierras que cada vez más estaban aumentando el número de *proletarii*. El estado romano decidió realizar diferentes medidas ninguna de las cuales pudo solucionar el problema.

La profunda crisis de la estructura agraria tradicional estaba provocando una crisis en el reclutamiento de los *adsidui* en un momento de guerras en Hispania y de revueltas esclavas en Sicilia, por lo que la situación era en extremo compleja.

³⁵ ROLDÁN HERVÁS 2008, 32.

Es en este contexto de crisis económica en el mundo rural y de descontento ciudadano es donde hay que contextualizar a Tiberio Sempronio Graco, que en el 133 a.C. salía elegido para ocupar el cargo de tribuno de la plebe. Durante el periodo en el que ejerció la magistratura intentaría promover una serie de profundas reformas que revitalizasen la economía tradicional del pequeño campesinado para que de ese modo la milicia ciudadana pudiese ser la misma que la de antes de la II Guerra Púnica y mantener la estructura militar tradicional.

2.4 LAS REFORMAS DE TIBERIO Y CAYO GRACO

Es con el tribunado de Tiberio Sempronio Graco con el que la historiografía ha comenzado el relato de la República Tardía en el 133 a.C., ya que como dice Apiano en su libro *Bellia civilia* dentro de su obra más extensa sobre la historia de Roma:

Nunca fue llevada la espada a una asamblea, ni hubo muerte fratricida hasta que, durante el tribunado de Tiberio Graco y cuando promulgaba nuevas leyes, este fue el primero en caer víctima de una conmoción civil, y después de él, otros muchos fueron copados en el Capitolio y muertos en torno al templo.³⁶

Es decir, es un momento en el que la violencia política como medio para la solución del conflicto se generaliza, por lo que desde este momento siempre que aparezca alguien que cause algún tipo de disturbio y que imbuya miedo a los aristócratas más conservadores se procederá a su eliminación física para solucionar el conflicto.

Tiberio Graco había sido cuestor en la Hispania Citerior en el 137 a.C., es decir, algunos años antes de que la guerra contra Numancia finalizase. Me parece importante destacarlo ya que gracias a eso él podía conocer de primera mano lo que estaba ocurriendo con la milicia ciudadana y con la crisis del campo. Es por ello que, poco después de ser elegido como tribuno de la plebe el 10 de diciembre del 134 a.C., presentó una propuesta de ley agraria que pretendía dar una solución duradera al problema agrario y recuperar la estructura tradicional del campo y de la milicia.

³⁶ App. *B Civ.* I.15.

Según parece, Tiberio pretendía rescatar una antigua ley que limitaba las tierras que un ciudadano podía poseer a 500 *iugera* de tierra pública (unas 125 ha). No se conoce con exactitud a que ley se refieren las fuentes antiguas pero se han propuesto algunas fechas. La primera sería el 367 a.C., por lo que estaría dentro de las leyes Licinio-Sextias. Sin embargo parece improbable, ya que en esos tiempos Roma no controlaba un territorio tan extenso como para limitar las propiedades a ese tamaño.³⁷

Lo que si se conoce es que Cayo Lelio, ya fuese en su año de pretor en el 145 a.C. o ejerciendo el consulado en el 140 a.C, llevaría a cabo una propuesta cuyas características serían parecidas a las de Tiberio para llevar a cabo repartos de tierra del *ager publicus*.³⁸

Es probable que la limitación de las 500 *iugera* date del siglo II a.C., por lo que la ley anterior se alejaría tan solo unas pocas décadas como máximo del proyecto de Tiberio Graco. En cualquier caso, aunque no se pueda tener la certeza de la fecha, si que parece ser que la ley se estaba incumpliendo y que lo que pretendía Graco no era más que rescatarla y hacerla cumplir. No sería por tanto ningún acto revolucionario como a veces se ha considerado.

La propuesta de Graco consistía en llevar a cabo una expropiación de las tierras públicas que se excedieran del máximo permitido, por lo que esa tierra pasaría a ser de nuevo del estado. A continuación la tierra se dividiría en parcelas de menor tamaño, de unas 30 *iugera* o 7,5 ha, lo que probablemente fuese la cantidad mínima necesaria como para que un campesino pudiese subsistir y armarse sin necesidad de intervención estatal.

Que Graco quisiese repartir las tierras entre el campesinado empobrecido no significa tampoco que las fuese a regalar, ya que el estado seguiría siendo el propietario de las parcelas. Los campesinos que recibían las tierras para trabajarlas en ningún momento se convirtieron en propietarios de estas, pudiendo dejarlas en herencia pero no venderlas y teniendo que pagar el *vectigal* o impuesto para poder mantener las tierras. Puesto que el campesino no podía vender las tierras o comprar otras se esperaba que de ese modo la situación perdurase en el tiempo para no tener que volver a realizar cambios.

³⁷ PINA POLO, 1999, 25.

³⁸ PINA POLO 1999, 26.

La reforma de Tiberio pretendía conseguir que un buen número de campesinos sin tierras pudiesen utilizar el *ager publicus* para poder sobrevivir recuperando de ese modo un nivel económico que le permitiese convertirse en un *adsidui* para ser reclutado y no tener que recurrir a un mayor número de *socii*, a voluntarios como había hecho un año antes Escipión Emiliano, o incluso al *tumultus*, la llamada generalizada del *capite censi*. Y por supuesto poder elevar de nuevo el censo mínimo para poder ser considerado un ciudadano reclutable.

Graco tuvo varios apoyos dentro del senado, ya que había quienes como él pensaban que había que realizar algún tipo de reforma que solucionase el problema agrario. También es probable que tuviese el apoyo del proletariado rural e incluso de los aliados itálicos, aunque esto último no está muy claro pues no se conoce del todo bien si Tiberio pretendía que del reparto de tierras también saliesen beneficiados campesinos pobres de los pueblos itálicos.³⁹

Por lo tanto, aunque es cierto que sus reformas apoyaban los deseos de un campesinado cada vez más arruinado ofreciendo tierras y permitiendo que un buen número de *proletarii* pudiesen convertirse posteriormente en *adsidui*, no se trataba de un acto revolucionario sino que pretendía volver a recuperar la estructura social y económica tradicional, es decir, recuperar el esquema de ciudadano, campesino propietario y soldado.

Perteneciendo tanto Graco como sus apoyos senatoriales a algunas de las familias aristocráticas más importantes de Roma, sus leyes no pretenderían en ningún momento perjudicar a los de su misma clase, pero todos ellos entendían que había que hacer algo para intentar arreglar la situación que el campesinado estaba sufriendo.

Es por ello que la reforma tenía determinadas limitaciones para no perjudicar a los grandes terratenientes, como excluir de la ley a las tierras de Campania, ya que eran muy ricas y muchos aristócratas habían invertido grandes sumas de dinero en nuevas explotaciones.⁴⁰

Hay que tener en cuenta el momento en el que Graco propone el proyecto de ley. En ese año del 133 a.C. sería cuando la guerra en Numancia finalizase, pero

³⁹ BRUNT 1961., 72.

⁴⁰ PINA POLO 1999, 31.

probablemente aun no lo había hecho y en Sicilia todavía no se había derrotado a los esclavos rebeldes, por lo que el contexto era de una gran necesidad de soldados que fuesen capaces de combatir y aliviar la situación tan complicada que vivía la República. Además, en unos tiempos de tensiones políticas y sociales se esperaba que la ley aliviase el malestar y se lograra instaurar una estabilidad interna. Es por eso que no debe extrañar que, además de los apoyos en el campo o en otros sectores de la plebe, un grupo de senadores influyentes apoyasen esas reformas para dar solución a unos problemas que llevaban demasiado tiempo debilitando al estado romano.

A pesar de la oposición senatorial la ley de Tiberio Graco fue aprobada, pero su actitud ante las oposiciones y su pretensión de usar el tesoro del rey Atalo III de Pérgamo, quien había legado su reino a Roma en esos mismos momentos, para poder financiar las expropiaciones, provocó el abandono de la mayoría de sus apoyos y Tiberio Graco fue asesinado. Aunque se le eliminó físicamente por el supuesto peligro que encarnaban sus acciones sus leyes no fueron derogadas y después de su muerte se empezaron a aplicar. Aun así, no durarían mucho, ya que en el 129 a.C. la distribución de las tierras se paralizó por la campaña en contra de la ley que hizo Escipión Emiliano tras su vuelta de Hispania.

Tan solo diez años después el hermano de Tiberio, Cayo Sempronio Graco, saldría elegido como tribuno de la plebe y al igual que Tiberio realizaría un proyecto de ley agraria que, por otra parte, era mucho más ambicioso y más completo que el que había realizado su hermano en el 133 a.C.

Nuevamente hay que tener presente el fuerte expansionismo que la República seguía teniendo, con diferentes campañas a lo largo de la siguiente década en diferentes puntos del Mediterráneo como Asia y el sur de la Galia. No solo eso sino que los conflictos no iban a tener una corta duración pues se iban a extender varios años, o bien por una situación adversa inicial o bien porque los enemigos eran varios. En cualquier caso, la necesidad de hombres para acabar con los conflictos seguía estando presente y la situación política y social no hacía más que agravarse.

Además de los repartos de tierras a título individual Cayo planeaba retomar una política de colonización que estaba en desuso, por lo que su objetivo era el mismo que el de su hermano pero con un mayor número de beneficiados.

Lo que más interesa sobre todo es su *lex militaris*, la cual se conoce gracias a la obra de Plutarco. En primer lugar se prohibía el reclutamiento de los *iuniores*, es decir, de los más jóvenes, en concreto aquellos que tuviesen menos de 17 años.⁴¹ Esto hace pensar que la necesidad de reclutas era tal que al estado romano no le importaba reclutar a adolescentes para formar parte de las tropas.

El otro punto importante de su ley era la obligación del estado de equipar gratuitamente a los soldados. Esto es algo que ya se ha visto pues Graco impidió que el hecho de tener que pagar el equipo a los nuevos reclutas repercutiese en una rebaja de su *stipendium*. Igual que el punto anterior parece indicar que el estado estaba obligado a reclutar a los más jóvenes para rellenar los huecos en los ejércitos, este parece mostrar otra realidad y es que cada vez los reclutas eran más pobres y no podían pagarse el equipamiento militar.

Según parece había un par de cláusulas más en esta ley militar. Por un lado Graco limitaba el derecho de los magistrados en las campañas a infligir castigo. Y por otro lado es probable que también intentase reducir el número de años reclutados⁴², aunque no se tiene ninguna certeza sobre que esto fuese exactamente así, ya que lo normal era alargar el momento de la licencia para disponer de los veteranos el mayor tiempo posible.

La reducción del censo mínimo de la que también se ha hablado en otro momento permitió que muchos *proletarii* pudiesen ser considerados legalmente para el reclutamiento, pero estos no tenían ningún recurso para poder pagarse el armamento debido a que muchos vivían en la pobreza. La medida de Cayo Graco impedía que al nuevo soldado se le quitase parte de la paga ya que mientras estuviese en el servicio militar solo tendría el *stipendium* para sobrevivir.

Sin embargo, al igual que su hermano, Cayo pereció violentamente asesinado tras una dura represión en Roma contra sus partidarios, ya que los más conservadores lo vieron como un peligro para el orden social. Si el asesinato de Tiberio podía considerarse un hecho aislado en cuanto al uso de la violencia, tras el de Cayo esta se

⁴¹ GABBA 1973, 15.

⁴² KEPPIE 1984, 58.

institucionalizó y se normalizó, por lo que cualquier personaje público que fuese considerado una amenaza para el senado podría ser eliminado sin consecuencias.

Se puede concluir que tanto Tiberio como Cayo Sempronio Graco eran muy conscientes de los problemas que tenía el campesinado y de cómo eso podía influir en social, política y económicamente. Ambos hermanos pretendieron dar una solución mediante una serie de leyes y reformas que permitiesen recuperar al *civis-miles*, es decir, al ciudadano campesino-soldado que formaba parte de la milicia.

Sin embargo, sus asesinatos y la paralización de sus leyes conllevaron la pérdida de una oportunidad para dar algún tipo de solución al problema campesino, por lo que la proletarización de la sociedad y por tanto de la milicia siguió aumentando sin que se le pusiese freno. El continuo imperialismo romano solo alimentaba la necesidad de más hombres, ya que era necesario controlar las nuevas provincias de Asia y de la Galia Narbonense, empeorando la situación agraria y militar y haciendo crecer el descontento social y la inestabilidad política.

3. LAS “REFORMAS DE MARIO”

3.1 CONTEXTO HISTÓRICO

Ya se ha hablado de que el siglo II a.C. es el siglo del expansionismo romano por el Mediterráneo con una serie de guerras en África, Hispania, Grecia y Asia. El deseo de expandirse y de obtener nuevos beneficios en otras tierras conllevó que las guerras se desarrollasen en territorios más alejados de la Península Itálica, empobreciendo al campesinado que formaba parte de la milicia y produciendo un importante problema agrario y cívico-militar.

Los intentos reformistas de los Graco habían intentado poner fin a esta situación recuperando la estructura tradicional. Sin embargo, la fuerte oposición de la aristocracia más conservadora había imposibilitado que sus acciones llegasen a buen puerto, por lo que la delicada situación se volvió más complicada todavía.

Aunque los conflictos militares que propiciaron el primer proyecto gracano (la guerra contra Numancia y la II Guerra Servil en Sicilia) habían finalizado, no significó en absoluto el fin de los conflictos bélicos entre la República y otros pueblos. Una obra que puede ser utilizada para conocer algunos de estos conflictos son los *Epítomae* que realiza L. Anneo Floro de la obra de Tito Livio.⁴³

El primero conflicto fue en el 132 a.C. cuando en la recién creada provincia de Asia surgida de la herencia de Átalo III de Pérgamo. Aristónico, un supuesto hijo ilegítimo del rey anterior, se proclamó monarca de Pérgamo y mantuvo en jaque a los ejércitos romanos durante tres años hasta que fue vencido y capturado por Marco Perpenna.

El siguiente conflicto de importancia fue la guerra en la Galia Transalpina contra una serie de pueblos celtas bajo el pretexto de que atacaban a la ciudad aliada de Masilia. Esta victoria se produjo en el 125 a .C., pero el conflicto continuaría aun hasta el 121 a.C., ya que se iniciaría una guerra contra el pueblo de los alóbroges que finalizaría con las victorias de Lucio Domicio Ahenobarbo y de Quinto Fabio Máximo Emiliano *Alobrogicus*.

La tercera guerra fue la que llevó a cabo Q. Cecilio Metelo *Balearicus* en el 123 a.C. contra los habitantes de las Islas Baleares, ya que al parecer practicaban la piratería por las costas vecinas. Según la descripción que da Floro no parece que la guerra durase demasiado, por lo que sería una excepción a los largos conflictos del siglo II a.C.

Estos son los conflictos principales de los que se tienen noticias en los años que van entre la muerte de Tiberio Sempronio Graco hasta el inicio de la Guerra de Yugurta. Sin embargo estos no fueron los únicos y se debe destacar nuevamente los enfrentamientos en Hispania. Aunque durante dos décadas no se tienen casi noticias sobre acontecimientos en este territorio, desde el 114 a.C., año en el que Cayo Mario es gobernador de Hispania Ulterior en calidad de pretor, hasta el 93 a.C. se han encontrado testimonios de constantes enfrentamientos entre las tropas romanas y los pueblos indígenas de las provincias, especialmente contra los lusitanos y los celtíberos, quienes no aceptaban el dominio romano.⁴⁴

⁴³ Flor. I.35, I.37 y I.43.

⁴⁴ PINA POLO 1999, 56.

Finalmente, se llega al primer conflicto por el que Cayo Mario sería recordado: la guerra en Numidia contra el rey Yugurta. La guerra se iniciaría en el 112 a.C. y no se le pondría fin hasta la victoria de Mario en el 105 a.C. Para su estudio se puede disponer nuevamente de la obra de Floro, sus *Epítomae* de la obra de Tito Livio, ya que sirve para conocer los datos de que disponía el historiador. Sin embargo, la mayor y más importante fuente de información para este conflicto es *Bellum Iugurthinum* de C. Salustio Crispo.

El conflicto comenzó unos años antes cuando Micipsa legó su reino a sus dos hijos y a su sobrino Yugurta. Este último asesinó a uno de los hijos del rey e invadió el territorio del hermano, por lo que Roma envió una embajada para intentar resolver la situación sin que hubiese derramamiento de sangre. No duró mucho la situación de paz y en el 113 a.C. Yugurta volvía a invadir el territorio de su primo, saqueando la ciudad de Cirta y asesinando en el proceso a algunos ciudadanos romanos, por lo que Roma le declaró la guerra.

Gracias a los sobornos a varios magistrados romanos⁴⁵ y a algunos éxitos militares el rey nómida pudo alargar favorablemente el conflicto hasta el nombramiento de Q. Cecilio Metelo, cónsul en el 109 a.C., para comandar los ejércitos romanos en Numidia. Según Salustio: “No fiándose del ejército antiguo, se puso a reclutar soldados, a buscar refuerzos de todas partes, a disponer del armamento, caballos y demás efectos militares”.⁴⁶

Es decir que, como cónsul, decidió realizar un *dilectus* para formar un nuevo ejército. Se puede saber gracias a Salustio que Metelo decidió acompañarse de dos legados que le ayudasen en la tarea: P. Rutilio Rufo y Cayo Mario, ambos senadores y con experiencia militar. El escritor realiza un relato de como Mario se destacó en varios hechos militares y, aunque deseoso de alcanzar el consulado, Metelo no le dejaba marchar a Roma. A raíz de este episodio surgió la enemistad entre ambos políticos.

Poco después, y gracias a las amistades de Cayo Mario, este consiguió el permiso para viajar a Roma y presentarse a las elecciones del consulado, saliendo

⁴⁵ Sall. *Iug.* 15.

⁴⁶ Sall. *Iug.* 43.3.

elegido como tal para el año 107 a.C. y siendo en este momento cuando comienzan los hechos más famosos del general.

Por lo tanto, el desarrollo de la guerra no es lo que más tiene que interesar en este trabajo, sino que lo que se pretende hacer es centrarse en el *dilectus* del 107 a.C., punto de partida del tema principal a tratar: las supuestas reformas que realizó Cayo Mario a finales del siglo II a.C.

3.2 ACCIONES DE MARIO

Como ya se ha comentado se tiene que comenzar en el año 107 a.C. cuando Mario es elegido como cónsul. Poco después de salir elegido se le encomendó llevar la guerra contra Yugurta, pero para eso Mario decidió que necesitaba más soldados. En primer lugar pidió un *supplementum* al senado, es decir, el permiso para hacer un reclutamiento de un número de hombres no muy elevado. La idea de Mario no parecía ser la de reclutar nuevas legiones sino simplemente alistar a la cantidad suficiente para disponer del ejército en África con todo su potencial.

El senado permitió a Mario realizar ese nuevo reclutamiento con la creencia de que la plebe retiraría el apoyo al general cuando supiese que iba a organizar una nueva leva.⁴⁷ Sin embargo, Mario decidió no hacer un llamamiento tradicional, sino que como relata el propio Salustio: “Él entretanto alistaba a los soldados, no según la norma tradicional ni por clases, sino al gusto de cada cual, la mayoría de ellos sin oficio ni beneficio”.⁴⁸

Estas pocas palabras son muy reveladoras, ya que da la información necesaria para conocer lo que hizo Mario. Suponiendo que sería conocedor del malestar que generaban los reclutamientos por la lejanía de las guerras y su duración, Mario decidió recurrir al alistamiento de voluntarios. Esto quiere decir que permitió alistarse a todo aquel que deseara hacerlo sin tener en cuenta su clase ni su capacidad económica y por eso Salustio dice que no hizo el reclutamiento según la norma tradicional.

⁴⁷ HILDINGER 2002, 98.

⁴⁸ Sall. *Iug.* 86.2.

El otro dato de relevancia se encuentra en la segunda afirmación de Salustio. Cuando habla de que no tenían oficio se refiere a que la mayoría de los que decidieron enrolarse en el ejército de Mario eran proletarios sin trabajo y sin casi ningún tipo de recursos, así que para ellos era una oportunidad para poder revertir su situación.

Es difícil saber cuántos *proletarii* se alistaron tras el llamamiento de Mario, aunque sí se sabe que no todos los voluntarios provenían del mismo grupo social. Mario era un hombre con experiencia militar, especialmente en Hispania, por lo que muchos hombres que hubiesen luchado a su lado lo conocerían y sabrían de sus cualidades militares. Gracias a eso consiguió que cierto número de veteranos o *evocati* decidiesen seguirle en su campaña contra Yugurta.⁴⁹

Ya se ha descrito que había un precedente para este tipo de reclutamientos en el final de la guerra en Hispania cuando Escipión Emiliano había llevado a 4.000 voluntarios con él. La diferencia por tanto, así como la novedad, es que los voluntarios de Mario provenían casi todos de las filas de los *proletarii*, quienes legalmente no podían ser reclutados para formar parte de la milicia.

Por lo tanto hay que tener en cuenta dos cosas. La primera es que la sociedad romana era ya una sociedad proletarizada en gran parte. Es evidente que no se puede saber cuántos proletarios había en total pero su número no había dejado de crecer durante todo el siglo II a.C. Además el censo se había rebajado a 1.500 *asses*, por lo que miles de *proletarii* eran ciudadanos reclutables solo de nombre puesto que en la práctica seguían sin poder pagarse el equipamiento y vivir decentemente. Por lo tanto, que Mario no tuviese en cuenta la capacidad económica o la clase de cada voluntario se entiende por esto mismo, porque *adsidui* o no, muchos seguían siendo proletarios.

La segunda cuestión a tener en cuenta para entender por qué la mayoría fueron proletarios es que todos aquellos ciudadanos con una renta económica lo bastante alta para vivir decentemente, exceptuando probablemente a los que conocían a Mario o les había convencido sus palabras, no se iban a presentar como voluntarios y arriesgar sus propiedades cuando podían dejar que el peso de la milicia recayera en los ciudadanos más pobres.⁵⁰

⁴⁹ HILDINGER 2002, 99. KEPPIE 1984, 59.

⁵⁰ GABBA 1973, 35.

Aunque la discusión sobre si Mario realmente realizó una reforma o no será descrita más adelante, se puede adelantar ya que los actos del 107 a.C. no hay que verlos como un acto revolucionario o reformista sino como la necesidad del momento. Dado que la situación era extremadamente dificultosa para conseguir reclutas, ya fuese porque muchos no llegaban al mínimo de propiedad exigido, por la edad demasiado baja de los reclutas o porque el descontento social asociado al reclutamiento era visto de manera peligrosa, la solución venía por alistar a un número de soldados porque lo quisiesen ser y no por estar obligados, ya que serían hombres dispuestos y capaces de aguantar las vicisitudes de los conflictos bélicos.

Siguiendo con el desarrollo de las acciones que Cayo Mario realizó en los últimos años del siglo II a.C. en el ejército hay que avanzar en el tiempo hasta el 105 a.C. En este año la guerra en Numidia finalizó con una victoria de Roma y, por ende, de Mario cuando el futuro cónsul y dictador P. Cornelio Sila consiguió atrapar al rey nómada y finalizar de ese modo el conflicto en África. Sin embargo, para Roma la situación todavía era grave por el miedo que sentían ante la posible invasión de dos tribus germanas: los cimbrios y los teutones.

Estas tribus habían aparecido por primera vez en el 113 a.C. en Nórico, en las montañas de los Alpes, saqueando la región y venciendo a un ejército romano. Durante varios años se vivió con miedo el regreso de los germanos, ya que hicieron apariciones en el sur de la Galia y se tenían noticias de los saqueos que en esos territorios llevaban a cabo. El senado había decidido enviar un gran ejército en el 105 a.C., mismo año que finalizaba la guerra en África, pero había sufrido una estrepitosa derrota en Arausio, en la Galia Narbonense.⁵¹

Por alguna razón que todavía se desconoce los germanos decidieron no invadir en ese momento Italia, internándose en Hispania y dando tiempo a los romanos a prepararse. El primero que lo hizo fue el cónsul del 105 a.C. P. Rutilio Rufo, quien había sido compañero de Mario en Numidia mientras Metelo era el comandante. Enviado al norte tras conocerse la derrota, Rufo reunió a las fuerzas disponibles y las sometió a un riguroso entrenamiento ayudado por los *lanistae* de las escuelas de gladiadores, ya que eran expertos en el entrenamiento físico y en el combate cuerpo a cuerpo.

⁵¹ KEPPIE 1984, 59.

Parece ser que la sorpresa de Mario al llegar al norte y observar lo que Rufo había instaurado en el ejército fue positiva, ya que decidió continuar con ese tipo de entrenamiento.⁵² Seguidamente a su llegada al norte de Italia Mario decidió aumentar el número de soldados, para lo que reclutó nuevamente a voluntarios. Es muy probable que el esquema fuese el mismo aunque con una mayor proporción de *proletarii* dentro de los voluntarios. Sin embargo también es posible que el número de veteranos *evocati* aumentase tras la exitosa campaña de Mario en África.

Mario salió elegido como cónsul en los años sucesivos por ser considerado como el único capaz de derrotar a los bárbaros si estos intentaban invadir Italia. Es en estos años cuando tenemos las noticias de que decidió realizar algunos cambios en sus tropas que mejorasen la capacidad combativa y organizativa de la legión.

Antes de empezar la descripción de esos cambios es importante señalar los apoyos que tenía Mario entre los más pobres para poder ser reelegido como cónsul en años sucesivos. Lo más probable es que fuese la plebe rural la que lo apoyase más abiertamente, ya que la plebe urbana estaría más ligada mediante lazos de clientelismo con la aristocracia senatorial.⁵³ También se supone, según Gabba, que estarían más dispuestos a quedarse en Roma y subsistir con el reparto de grano que a alistarse voluntariamente en la milicia. De hecho será la plebe rural la que posteriormente apoye a Mario y al tribuno Saturnino en su proyecto de reparto de tierras, algo que solo se explica si consideramos que fueron ellos los que precisamente se habrían alistado en mayor número cuando realizó los reclutamientos del 107 a.C. y del 105 a.C.

En primer lugar, como ya he comentado, Mario decidió proseguir con el entrenamiento que Rufo había implantado en las tropas considerando que tenían que estar preparadas físicamente. Es probable que fuese considerado una medida importante por las fuerzas a las que se iban a enfrentar, mayores en número y con una táctica distinta de combate basada en cargas frontales, por lo que hacía falta un gran físico para poder detenerlas de manera adecuada.

Por otro lado realizó un pequeño cambio en los estandartes de los ejércitos. Tradicionalmente los ejércitos romanos tenían cinco animales usados en los estandartes:

⁵² SOUTHERN 2007, 95.

⁵³ GABBA 1973, 38.

el águila, el lobo, el jabalí, el caballo y el minotauro. Sin embargo, Mario decidió dar una mayor preeminencia al águila por encima de los otros cuatro. Aun así, no parece que los otros estandartes quedaran olvidados y probablemente las unidades dentro de cada legión los seguirían usando. El águila sería llevada por el *aquilifer*, un nuevo puesto creado a raíz de este cambio, aunque es probable que este hombre fuese el *primus pilus* o centurión de mayor rango.⁵⁴ También se habría realizado una pequeña mejora en el *pilum* que lo haría más efectivo en el combate.

Sin embargo, el cambio más recordado es el paso del *manipulus* a la *cohors* como unidad básica dentro de la legión. Según parece, entre el 104-102 a.C.⁵⁵ Mario decidiría reorganizar la legión en unidades más grandes que a la vez supusiesen una disminución de la complejidad interna de la legión. Al aumentar el número de soldados las unidades se rebajaron desde los treinta manípulos hasta las diez cohortes, por lo que también se redujeron los mandos que recibían órdenes directas de los legados simplificando el esquema. Esto no influyó en la formación de combate tradicional de tres líneas de batalla (**Vid. anexo figura 6**).

Otra ventaja de las cohortes era que, aunque su tamaño las seguía configurando como unidades menores en comparación con la legión al completo, las hacía lo suficientemente grandes como para poder enfrentarse ellas solas o en compañía de otras a enemigos numéricamente superiores pero técnicamente inferiores sin la necesidad de movilizar a todo el ejército para ello.

Cabe destacar que, aunque se podría decir que a partir de este cambio en el ejército de Mario el resto de mandos militares decidieron cambiar los manípulos por las cohortes, no tendría que considerarse como una formación inventada por Mario. Gracias a las fuentes antiguas, en concreto Polibio y Tito Livio, se conoce que en la II Guerra Púnica ya se debió de utilizar en Hispania este tipo de formación. También se sabe que los *socii* itálicos no formaban en manípulos sino en cohortes, así que es probable que los comandantes romanos en Hispania viesen alguna ventaja en esa formación y la adoptasen según las circunstancias.

⁵⁴ ROLDÁN HERVÁS 2008, 50.

⁵⁵ KEPPIE 1984, 63.

Otra fuente, Salustio, también escribiría que Metelo en Numidia ya estaba utilizando la cohorte como división básica de la legión, aunque como dice Hildinger, puesto que Salustio escribe varias décadas más tarde es probable que se viese influenciado por la creencia de que las cohortes habrían existido desde siempre y que no habrían sufrido un proceso de estandarización.

Aunque no se sabe a qué se debió el cambio, la amenaza de los cimbrios y los teutones podría haber tenido que ver. En cualquier caso parece que las cohortes y los manípulos seguirían coexistiendo algún tiempo y aun cuando la cohorte se impuso definitivamente, el manípulo siguió siendo recordado. Como ya se ha mencionado en un capítulo anterior del trabajo, el manípulo serviría como una unidad de equivalencia por la cual una cohorte tenía el mismo tamaño que tres manípulos.

Parece ser que este cambio en la formación interna de la legión supuso otro cambio interno de cierta importancia: el final de la estructura tradicional de *velites*, *hastati*, *principes* y *triarii*. Puesto que con la legislación gracana se obligaba al estado a pagar el equipamiento de los soldados que no pudiesen permitírselo, la mayoría de los soldados habrían acabado por armarse de la misma manera sin diferencia alguna.⁵⁶

La agrupación en unidades más grandes y el mismo armamento sería lo que produjese la desaparición de las diferencias entre los tres grupos de infantería así como la desaparición del cuerpo de *velites*, asimilado a partes iguales entre las diferentes centurias de cada cohorte. Por lo tanto, la infantería romana de la legión ahora se conformaría exclusivamente con ciudadanos armados de manera pesada, reclutando a soldados auxiliares para encargarse de las escaramuzas.

Finalmente Mario decidió que cada soldado debía ser más autosuficiente mientras se encontrase en campaña, especialmente mientras estuviese marchando a su destino. Por ello obligó a todos los soldados a llevar su propio equipamiento, desde sus armas hasta comida para varios días y utensilios de cocina y de construcción de campamentos. De este modo consiguió aligerar el tren de bagajes que acompañaba al ejército, facilitando y aligerando la marcha del conjunto de los soldados además de

⁵⁶ KEPPIE 1984, 64.

fortalecerlos físicamente. Es por ello que sus soldados desde ese momento fueron conocidos como “las mulas de Mario”.⁵⁷

Con toda esta información se puede llegar a la conclusión de que el objetivo principal de Mario sería mejorar la capacidad operativa y organizativa de las legiones romanas. Además, habría buscado una mayor cohesión entre los soldados minimizando cualquier diferencia que hubiese entre ellos. La posición del águila como emblema supremo de los soldados, el equipo estandarizado e igual para todos o la gran mayoría y la creación de unidades más grandes que agrupasen a más hombres, ayudarían a homogeneizar un ejército con muchas diferencias internas basadas en la división timocrática de la propia sociedad romana.

3.3 ¿PUEDE HABLARSE DE REFORMA?

Durante décadas ha existido un debate acerca de si se pueden considerar las acciones de Mario del 107 a.C. y del 104-102 a.C. como una verdadera reforma militar. Aunque las distintas opiniones han ido variando en el tiempo, lo cierto es que la discusión todavía no ha terminado y no parece que las fuentes ayuden más de lo que ya lo han hecho.

En cualquier caso hay que preguntarse, en primer lugar, por qué pensamos que las acciones o cambios realizados por Cayo Mario en esos años se tratan de una reforma militar que habría cambiado la composición general del ejército romano así como de su forma de reclutamiento desapareciendo el *dilectus* tradicional.

Lo más probable es que esto ocurra por los acontecimientos posteriores a estos hechos. El siglo I a.C. es un siglo de inestabilidad política y social, de guerras civiles entre generales que ambicionan obtener el máximo poder en Roma y de una guerra civil entre romanos e itálicos. Teniendo en cuenta todo esto es fácil pensar que los cambios introducidos por Mario se vean como revolucionarios porque a partir de él cambiaría la manera de hacer las cosas en Roma, con ejércitos más leales a sus generales que al estado y con ciudadanos tan pobres que la única salida para ellos era el alistamiento en

⁵⁷ SOUTHERN 2007, 65.

el ejército para poder sobrevivir, lo que genera esas lealtades particulares hacia sus comandantes.

Aunque esta ha sido la teoría tradicional, la de un Mario reformador y revolucionario que abre el ejército al proletariado empobrecido y que produce un cambio en la mentalidad tanto de soldados como de políticos, hay que ir más allá y estudiar todas las fuentes que están disponibles para llevar a cabo el mejor análisis posible de los hechos ocurridos a finales del siglo I a.C.

Por lo tanto, sin disminuir la importancia que tiene la realización del *dilectus* del 107 a.C. tanto para el devenir del propio conflicto en Numidia como para la historia posterior de Roma, se tiene que analizar y concluir si se habría tratado ya de una reforma en sí misma, de los inicios de una reforma mucho más ambiciosa y más completa desarrollada posteriormente o si simplemente se trataría de un hecho aislado.

Se pueden rescatar nuevamente las palabras de Salustio sobre el acontecimiento. Estas dicen así: “El entretanto alistaba a los soldados, no según la norma tradicional ni por clases, sino al gusto de cada cual, la mayoría de ellos sin oficio ni beneficio”⁵⁸

Como dice François Cadiou, el testimonio de Salustio es fundamental por su importancia como historiador y porque, aunque escribe medio siglo después de estos hechos, probablemente tendría acceso a importante información que le ayudaría en la redacción de su obra.⁵⁹ Es importante remarcar esto porque el historiador en ningún momento califica el acto como de revolucionario ni reformador.

Aunque en su obra especifica que Mario no ha realizado el reclutamiento siguiendo la norma tradicional, tampoco refleja que sea algo único en la historia de Roma. Hoy en día se sabe que el uso de los *proletarii* en el ejército hay que remontarlo a épocas anteriores a la de Mario. Que no fuese lo normal no significa que no se hubiese hecho ya o que estuviese prohibido y no parece que la aristocracia romana, es decir, el senado, manifestase alguna queja por la forma de reclutamiento.

Los proletarios se habían utilizado ya en la II Guerra Púnica mediante el procedimiento del *tumultus*, es decir, del llamamiento generalizado pues al no superar el

⁵⁸ Sall. *Iug.* 86.2.

⁵⁹ CADIOU 2017, 37.

censo mínimo no estaban recogidos en las listas, lo que no implica que en caso de extrema necesidad fuesen reclutados para el combate. Además, el llamamiento a voluntarios había sido realizado menos de 30 años antes que Mario por Escipión Emiliano cuando marchó a luchar a Hispania, por lo que tampoco sería algo inédito llamar a un número no muy grande de voluntarios.

El reclutamiento del 107 a.C. debe explicarse por la situación en la que estaba la República, con una crisis agraria y social y con grandes dificultades para reclutar a hombres capaces de equiparse ellos mismos. En esa situación se entiende que Mario prefiriese llamar a aquellos que estaban dispuestos a luchar antes que realizar un reclutamiento obligatorio que hubiese podido agravar aún más la situación.

Por lo tanto se trataría de una consecuencia lógica de todo el proceso de proletarización que había sufrido la milicia ciudadana debido a la propia proletarización de la sociedad romana. El reclutamiento de Mario no habría producido ninguna innovación de importancia, ya que, aunque legalmente eran *adsidui* muchos de los legionarios que ya estaban combatiendo, eran *proletarii* en la práctica.⁶⁰ Lo único que diferenció a Mario es que él decidió no tener en cuenta las rentas personales de cada uno.

Esta teoría sería la misma para explicar el proceso del 104 a.C., ya que según algunas fuentes habría realizado un nuevo reclutamiento tras su marcha al norte de Italia. Es de suponer que el reclutamiento habría tenido las mismas características que el de tres años antes con un llamamiento a los que quisiesen ser alistados, independientemente de su capacidad económica o de su clase social. Al igual que en el anterior reclutamiento la mayoría de los que responderían a este llamamiento serían *proletarii* sin ninguna capacidad económica pero con la necesidad de servir en el ejército para poder sobrevivir.

No significa que aboliese el sistema tradicional de reclutamiento y, de hecho, en ninguna fuente antigua se insinúa algo parecido, sino que simplemente decidió obviarlo por las propias circunstancias que se estaban viviendo en ese momento.⁶¹ Sería por tanto culpa de la historiografía el indicar que las acciones de Mario fueron revolucionarias,

⁶⁰ GABBA 1973, 29-30.

⁶¹ SOUTHERN 2007, 94.

aunque se entiende en su momento por el deseo de querer dar una explicación a los conflictos civiles que se desarrollaron en las décadas posteriores a las acciones de Mario.⁶²

Por otro lado, también tenemos que analizar los cambios que entre el 104-102 a.C. son atribuidos a Mario. Como ya se ha visto habría modificado la estructura interna de su ejército mientras se encontraba en el norte de Italia esperando la invasión de los germanos. Se considera que el paso del manípulo a la cohorte se produciría en este momento.

Sin embargo, hay que analizar bien este acontecimiento principalmente porque se considera que a partir de él todos los ejércitos romanos se habrían organizado de la misma manera. Aunque parece que esto es evidente, ya que en el siglo I a.C. se asiste a la desaparición del manípulo como división básica dentro de la legión a favor de la cohorte, hay que diferenciar entre una reestructuración aislada o una reforma militar completa.

Nada parece indicar que el cambio introducido por Mario se debiese a un deseo de reformar toda la estructura militar romana sino solo buscar la mejor manera de enfrentarse a la forma de combatir de cimbrios y teutones. Es conocido que Mario tenía una amplia experiencia militar y que las cohortes no eran desconocidas para los romanos, ya que se habían utilizado en las guerras de Hispania y era la forma en la que los *socii* se organizaban.

En mi opinión, me parece que lo más probable es que Mario viese en esta formación de mayor tamaño más ventajas que en el tradicional manípulo, por lo que decidió implementarlo en su ejército. Esto no significa que hubiese una legislación o una orden al resto de ejércitos repartidos por el territorio para que implementasen este cambio en sus legiones, sino que serían los propios comandantes de estos ejércitos los que, al conocer la victoria de Mario sobre los germanos, decidiesen realizar el cambio.

Esto mismo ocurriría con el resto de modificaciones introducidas por Mario como primar al águila como símbolo principal del ejército o la mejora del *pilum*, que serían adaptados progresivamente por el resto de comandantes para sus tropas. Además, la desaparición de la mayoría de las diferencias internas en cuanto al armamento y a los

⁶² CADIOU 2017, 117.

distintos tipos de soldado es una consecuencia más de la progresiva proletarización de la sociedad y de la milicia.

Por lo tanto, creo que es más correcto hablar de pequeños y puntuales cambios o modificaciones realizados por Mario en su ejército que, al igual que pasará con el reclutamiento de más voluntarios para la formación de los ejércitos, se extenderían al resto de los ejércitos romanos influenciados por las victorias contra los germanos.

En general, la mejor manera de saber si las acciones realizadas por Mario durante estos años fueron una reforma es comprobar si, en algún momento, hubo una legislación que especifique si en esos años hubo una abolición del *dilectus* tradicional así como del censo mínimo.

Una de las hipótesis dadas por los historiadores es que, dado que en las fuentes no se menciona nada sobre ninguna actividad legislativa, no se puede considerar que esta existiese y que por lo tanto hubiese una abolición del sistema tradicional y legal.⁶³ Según esto sería la propia evolución interna del *dilectus* y de la sociedad la que llevarían a la final desaparición del reclutamiento obligatorio y, por lo tanto, a la formación de un ejército de voluntarios que ya sería el ejército profesional del Principado.

Hay historiadores que dan otros argumentos pero que pretenden llegar a la misma conclusión. Para estos sería inviable que el estado romano, en un momento de expansión territorial y de numerosos conflictos bélicos, decidiese renunciar a un reclutamiento obligatorio para depender únicamente del deseo de los voluntarios que quisiesen formar parte de la milicia.⁶⁴

Se puede comprobar como con estos dos argumentos la teoría de la reforma de Mario, calificada muchas veces de revolucionaria, no tiene demasiados fundamentos para ser aceptada, ya que olvida algunas de estas cuestiones básicas. Sin embargo, como bien explica Cadiou, la falta de información en las fuentes antiguas no permite resolver adecuadamente el debate entre una postura y otra.

En cualquier caso, puesto que las fuentes no dicen nada sobre una legislación al respecto del reclutamiento, puede optarse por otra vía para comprobar si efectivamente

⁶³ CADIOU 2017, 125.

⁶⁴ CADIOU 2017, 126.

fue abolido o si por el contrario siguió en funcionamiento. Este otro camino es comprobar si a lo largo del siglo I a.C. se realizaron reclutamientos obligatorios o si por el contrario todos los ejércitos se formaron a partir del alistamiento de voluntarios.

Parece que conforme fue pasando el tiempo se recurrió más a los voluntarios venidos del proletariado, pero no se puede decir que todos los reclutas proviniesen de este sector. Además, aunque es cierto que en el siglo II a.C. y comienzos del I a.C. se vivía una situación de falta de reclutas, tras la Guerra de los Aliados los itálicos se convirtieron en ciudadanos romanos, por lo que había una gran cantidad de potenciales reclutas que entrarían dentro del rango de *adsidui*.

Como demuestra Brunt, por toda Italia hubo reclutamientos en el 87 a.C., entre el 84-82 a.C. y otros cuatro más entre el 52 a.C. y el 41 a.C. No solo en Italia, sino que ofrece datos de que en la propia Roma se hicieron algunos reclutamientos como el del 89 a.C. o el del 83 a.C. Por lo tanto hay pruebas suficientes de que el reclutamiento obligatorio no había sido abolido. Aunque sí que se puede comprobar que el *dilectus* anual relatado por Polibio para mediados del siglo II a.C. ya se había perdido y que el estado recurría cada vez más al llamamiento de voluntarios, no significa que la llamada a filas tradicional hubiese desaparecido.⁶⁵

Una forma de obtener información sobre algunos de estos reclutamientos son las cartas de Cicerón a Ático (*Epistulae ad Atticum*) en donde el escritor le escribe a su amigo Ático sobre las dificultades que tiene para reclutar hombres en Capua. En los inicios de la guerra civil Pompeyo y el senado ordenaron realizar un reclutamiento por toda Italia para enfrentarse a César. En ese contexto a Cicerón se le encomendó la tarea de llevar el reclutamiento en Campania, para lo que se asentó en la ciudad de Capua.⁶⁶ Es aquí desde donde escribe las cartas relatando como está la situación y como es difícil llevar a cabo el reclutamiento ya que hay un gran descontento. El pasaje dice así: “Pompeyo ha querido que yo venga a Capua y ayude al reclutamiento, al que los colonos de Campania responden con poco interés.”⁶⁷

En otra carta del 1 de abril del 49 a.C. relata a Ático un nuevo reclutamiento, esta vez ordenado por César:

⁶⁵ BRUNT 1961, 74.

⁶⁶ CADIOU 2017, 219.

⁶⁷ Cic. *Att.* VII.14.2.

Se realizan reclutamientos; se les lleva a los cuarteles de invierno. Esas cosas que incluso cuando son hechas por gentes de bien, y en una guerra justa, y con moderación, resultan, no obstante, desagradables por sí mismas ¿cuán amargas crees que resultan ahora, cuando son realizadas por rufianes, en una abominable guerra civil y con la mayor petulancia?⁶⁸

Analizando ambos pasajes se puede ver que el descontento ciudadano por el reclutamiento no había disminuido desde el siglo II a.C., con dificultades para efectuar los reclutamientos. Es más, en el segundo, Cicerón lo que está diciendo es que es normal que en ese contexto de conflicto civil haya un rechazo a tomar las armas puesto que incluso cuando el objetivo es noble sigue resultando igual de desagradable.

Por lo tanto, tampoco puede saberse si, a pesar de los pasajes con los que contamos sobre los incidentes a la hora de efectuar el reclutamiento, este descontento se debía al propio *dilectus* o si por el contrario tenía que ver con aspectos ajenos a la leva como la guerra civil, ya que la población preferiría que se alcanzase algún tipo de paz antes que enfrentarse en batalla.

Como puede verse todo parece indicar que en ningún momento se abolió el censo mínimo que había llegado a los 1.500 *asses* ni se abolió el reclutamiento tradicional obligatorio, con varias levas hasta los tiempos de César. La teoría del reclutamiento masivo de voluntarios provenientes de las clases más bajas quedaría debilitada aunque no se niega que hubiese momentos en el que este fuese el tipo de reclutamiento más usado. Es decir que, la pregunta, como bien expresa Cadiou, no sería tanto si desde finales del siglo II a.C. hubo presencia de voluntarios *proletarii* en los ejércitos romanos, sino cual era la proporción respecto a los que seguían siendo reclutados a la manera tradicional.⁶⁹

Por último, creo que hay que hablar de la teoría de la profesionalización del ejército “post-mariano” por la cual, dado que desde los cambios introducidos por Mario la mayoría de los soldados habrían sido reclutados entre los *proletarii*, estos, al contar solamente con la vida militar para sobrevivir habrían alcanzado un grado de experiencia que los haría soldados profesionales. Por lo tanto, el nuevo ejército de voluntarios sería un ejército profesional desapareciendo la milicia ciudadana definitivamente.

⁶⁸ Cic. Att. IX.19.1.

⁶⁹ CADIOU 2017, 400.

Aunque es cierto que poco a poco se estaban reclutando más proletarios, y que en según qué momentos el censo mínimo no se tuvo en cuenta, no se puede hablar de una profesionalización completa, ya que siguió habiendo ciudadanos romanos que fueron reclutados no por sus deseos de pertenecer a la milicia, sino sencillamente porque tenían la suficiente capacidad económica como para conseguir su propio equipamiento y mantenerlo.

Sería más correcto hablar de una progresiva especialización de los soldados no solo por el hecho de que estos *proletarii* se vieses en la tesitura de alistarse para sobrevivir, sino porque la mayor duración de las guerras, que en muchos casos conllevaba que muchos soldados tuviesen que estar estacionados en un lugar varios años, hacía que estos soldados obtuvieran una mayor experiencia. Aun así, en ningún momento se les podría considerar como soldados profesionales, ya que seguían considerando la milicia como una obligación para con el estado y no un modo de vida.

Creo que la lucha por la concesión de tierras para los veteranos de Mario tras las campañas en Numidia, de los de Sila tras la guerra contra Mitrídates y contra Cinna y Carbón, o los de Pompeyo tras sus campañas en Oriente...son ejemplos de cómo el soldado había llegado a un punto en el que esperaba obtener no solo botín en la campaña sino una parcela de tierra en la que poder ganarse la vida. Es por eso que en todas estas ocasiones los veteranos eran llamados en masa por sus comandantes para conseguir los votos necesarios que consiguiesen establecer los repartos. Habría que esperar hasta el Principado para poder ver una reforma completa de la milicia romana que la convertiría en un ejército profesional en todos los sentidos.

Por lo tanto creo que el debate historiográfico no ha concluido todavía, ya que sigue habiendo varias lagunas que las fuentes antiguas no pueden rellenar y, por lo tanto, ninguna teoría es lo suficientemente satisfactoria para agradar a todos. En cualquier caso se puede observar un cambio en las tesis generales en el último siglo, ya que se ha pasado de considerar las acciones de Mario como una auténtica reforma revolucionaria que habría significado el paso de una milicia ciudadana a un ejército de voluntarios profesionales, a poner todo esto en duda y a postular que probablemente no se tenga que considerar como una reforma profunda de la milicia sino como la consecuencia de la crisis agraria del siglo II a.C. y de la proletarización de la sociedad y de la milicia que se dio a lo largo del siglo II a.C. y del siglo I a.C.

4. EL EJÉRCITO ROMANO EN EL SIGLO I A.C

Como ya se ha visto anteriormente las modificaciones en el ejército de Mario así como la imparable proletarización de la milicia ciudadana estaban contribuyendo a llevar a cabo un progresivo cambio en los ejércitos romanos, aunque habría que esperar hasta finales de siglo para poder hablar de una transformación radical.

En cualquier caso, lo cierto es que el reclutamiento que Mario había realizado por pura necesidad fue poco a poco siendo adoptado por otros magistrados, por lo que aunque siguió habiendo reclutamientos obligatorios según la capacidad económica del individuo el llamamiento a los voluntarios fue ganando cada vez más peso. Esto contribuyó a la creación de clientelas personales entre los soldados y su comandante, pues dependían de él para alcanzar sus objetivos que, fundamentalmente fue la concesión de tierras en Italia, ya que como bien dice Lukas de Blois, para estos voluntarios la milicia era un medio de subsistir y poder salir de la pobreza gracias al botín y a la posible entrega de una parcela de tierra que les permitiese vivir como tradicionalmente lo habían hecho.⁷⁰

En el año 90 a.C. se iniciaría lo que se conoce como *Bellum Sociale* o Guerra de los Aliados (también llamada Guerra Mársica o Guerra Social, aunque este último término es erróneo). Se le conoce por ese nombre porque fue un conflicto que podríamos catalogar como civil, ya que enfrentó a Roma con las comunidades aliadas o *socii* de Italia. El inicio de esta guerra hay que buscarlo en los desacuerdos que los aliados itálicos tenían con Roma, ya que en un periodo de expansión y de fuerte militarismo, los aliados soportaban un gran peso en la guerra y no tenían ningún derecho al no tener ni la ciudadanía romana ni la latina. Marco Livio Druso intentó sin éxito realizar un proyecto de ley en el que se incluía la concesión de la ciudadanía para los *socii* pero, al igual que los Graco, fue asesinado, lo que llevó a los itálicos a considerar que la única manera de conseguir sus objetivos era con las armas.

⁷⁰ DE BLOIS 1987, 12.

La guerra acabó en el 88 a.C. con una victoria romana, pero las cosas cambiarían desde ese momento. Los primeros reveses en el conflicto hicieron que los romanos tuviesen verdadero temor de perder la guerra, por lo que pronto empezaron a conceder la ciudadanía a los aliados que no se habían levantado para más tarde concedérsela a aquellos que abandonasen el bando rebelde.

Las consecuencias serían importantes para el futuro, ya que en poco tiempo una gran cantidad de nuevos ciudadanos podían ser reclutados, esta vez formando parte de las legiones. Como ya se ha mencionado hubo varios reclutamientos obligatorios por toda Italia a lo largo del siglo I a.C., por lo que es fácil suponer que estos reclutamientos afectarían a los nuevos ciudadanos.

Puesto que los itálicos ahora eran ciudadanos romanos de pleno derecho no podían ser reclutados como auxiliares sino que fueron integrados en la infantería legionaria, por lo que las *Alae Sociorum* desapareció.⁷¹ Esto no significa que las fuerzas auxiliares también desaparecieran pero estas ya no provendrían de Italia, sino que serían de las provincias o de los estados limítrofes como los númidas o los germanos.

Otra consecuencia importante de la guerra fue que muchos campesinos se vieron empobrecidos por las operaciones militares. Esto seguramente provocaría que muchos de estos campesinos empobrecidos que ahora entrarían en la categoría de proletarios, viesen en el ejército la única posibilidad de supervivencia, por lo que la guerra habría acelerado el propio proceso de proletarización de la milicia.⁷²

Sin embargo, la característica de este último siglo de la República es la creación de los ejércitos “personales” de cada uno de los generales. La progresiva proletarización y las propias acciones de Mario que solo estaban destinadas a reclutar una serie de soldados complementarios para sus legiones sin pretender usarlos con fines políticos más allá de usar su número en las votaciones, abrieron la puerta a que otros comandantes posteriores a él reclutasen ejércitos fieles a su persona entre sus propios clientes o entre el cada vez más necesitado censo por cabezas, que sería utilizado con fines políticos pero usando la fuerza física para alcanzar o mantener el poder.

⁷¹ SOUTHERN, 2007, 96. KEPPIE 1984, 69.

⁷² KEPPIE 1984, 70.

Estos ejércitos se convirtieron en un peligro para la estabilidad política del estado romano. Los soldados, cada vez más unidos a su general, deseaban conseguir recompensas o tierras como pago por sus servicios, ya que en el momento en el que fuesen licenciados no tenían nada con lo que sobrevivir. Determinados comandantes habrían llamado a voluntarios para formar parte de los ejércitos con la promesa de estas recompensas, por lo que los soldados habrían confiado en su líder y podrían hacer cualquier cosa para conseguir su éxito, ya que dependían de su general si querían conseguir las recompensas.⁷³

Es interesante destacar como en el siglo I a.C. los momentos de mayores conquistas y de expansión del territorio romano se mezclaron con episodios de guerras civiles que debilitaban cada vez más el estado republicano. El poder obtenido en las guerras exteriores por determinados hombres como César y Pompeyo se tradujo en una rivalidad política que acabaría desencadenando los conflictos civiles que acabarían por destruir la República e instaurar el Principado.⁷⁴

La última guerra civil se dio entre Octavio y Marco Antonio. Tras la victoria del primero y su anexión de Egipto pudo cumplir todas las promesas que había hecho a sus legiones. Puesto que muchos habían sido reclutados seguramente en contra de su voluntad, ya que recordemos que como tal no hubo ninguna ley que aboliese el sistema tradicional, Octavio licenció a muchos de sus soldados creando una serie de colonias habitadas por veteranos.

El nuevo ejército se configuró con 28 legiones repartidas por las fronteras del imperio con una estructura que no cambiaría en los siguientes dos siglos. La milicia ciudadana de la república romana se convirtió en el ejército profesional del Principado, aunque no sabemos en qué momento se abolió el censo mínimo y el *dilectus* pues, como ya mencionaba François Cadiou, no se tiene información suficiente en las fuentes antiguas que nos permitan dar una respuesta clara a esta cuestión, aunque lo que sí está claro es que el ejército profesional por fin había llegado a Roma.

⁷³ DE BLOIS 1987, 19-20.

⁷⁴ GOLDSWORTHY 2007, 49. SOUTHERN 2007, 97.

5. CONCLUSIONES

Analizados ya los hechos que rodearon a las acciones realizadas por Mario a finales del siglo I a.C. así como cada uno de los cambios que conformarían las denominadas reformas, se ha comprobado que hay un profundo debate entre los historiadores actuales a la hora de definir los reclutamientos de voluntarios y los cambios introducidos en la milicia, ya que el hacerlo de uno u otra manera puede hacer diferente la manera de entender los procesos de guerras civiles y de descomposición del estado republicano que se dio en el siglo I a.C.

Por otro lado, no se debe negar la importancia que el reclutamiento de los voluntarios del 107 a.C. tiene para la historia posterior de Roma. Sin embargo, hay que tener cuidado con darle demasiada importancia buscando la manera más adecuada de definirlo aunque sea complicado.

Esta complejidad viene dada fundamentalmente porque, como ya se ha dicho anteriormente, hay una falta de fuentes que puedan precisar la información que hasta el momento tenemos y que puedan acabar con el debate.

En cualquier caso creo que actualmente la información existente debe servir para desechar la idea de que el reclutamiento efectuado por Mario se trató de una reforma de la milicia y de un acto revolucionario. Los ejemplos dados por más de un historiador y reflejados en este trabajo dan a entender que el reclutamiento de voluntarios, así como el reclutamiento de *proletarii*, no eran una novedad en la historia de Roma.

Por lo tanto, la importancia del reclutamiento efectuado por Mario reside en que, en primer lugar, casi todos los que se unen son ciudadanos provenientes de la clase más pobre, como bien deja escrito Salustio y, en segundo lugar que, a partir de el suyo, por la incapacidad del estado romano para resolver la crisis del campesinado se hace cada vez más frecuente recurrir al reclutamiento de ejércitos compuestos por estos ciudadanos de las clases más bajas, ya que eran los que más razones tenían para seguir perteneciendo a la milicia.

Que esto fuese una realidad no significa que el sistema tradicional desapareciese en ese mismo instante, sino que hay que verlo como un proceso progresivo que había

empezado varias décadas atrás y que aún le costaría algunas más desaparecer por completo para que se estableciese el ejército profesional del Principado. La ausencia de información sobre algún tipo de ley que aboliese los reclutamientos obligatorios y el censo mínimo, así como la constancia de la continuidad de los reclutamientos tradicionales en Italia durante el siglo I a.C. hasta casi finalizada la guerra civil entre Pompeyo y César, tienen que servir para establecer la teoría de que las llamadas reformas de Mario no abolieron el sistema de la milicia ciudadana.

No solo eso sino que ese tipo de reclutamiento sería una consecuencia lógica del proceso de proletarización que se estaba produciendo en la sociedad romana. Se trataría de una medida excepcional realizada en un momento de necesidad de hombres para combatir en Numidia y posteriormente para enfrentarse a los germanos en el norte de Italia. La convivencia de este sistema con el *dilectus* tradicional se explicaría porque se vio que era necesario recurrir al alistamiento de voluntarios de manera más o menos continuada para poder hacer frente a todos los conflictos militares del siglo I a.C., como las guerras contra Mitrídates del Ponto, contra las tribus tracias, contra los esclavos rebeldes liderados por Espartaco o el conflicto en Hispania contra Sertorio que se encuadra dentro de las guerras civiles, las cuales contribuyeron a agravar el problema político y social y en donde vemos el uso de ambos tipos de reclutamiento.

Es probable que, puesto que no se encuentra ninguna referencia en las fuentes antiguas sobre la abolición del sistema tradicional del ejército, esta desaparición se produjese con la reorganización de Octaviano tras su victoria en la última de las guerras civiles, ya que decidió licenciar a miles de soldados que seguramente habrían sido reclutados contra su voluntad. De este modo habría establecido un número fijo de legiones para proteger las fronteras que estarían compuestas exclusivamente por soldados voluntarios. Así se abandonaría el alistamiento obligatorio según un censo pasando a un ejército profesional que únicamente estaría conformado por aquellos que quisiesen unirse a él.

En mi opinión, creo que no hay que ver un acto deliberado de reforma en el reclutamiento del año 107 a.C. ni que ese reclutamiento fuese un acto revolucionario. Creo que se trató de una cuestión de necesidad puntual que no pretendía instaurar un nuevo sistema, todo lo contrario a los pequeños cambios introducidos en su ejército entre el 105/104 a.C. y el 102 a.C., ya que estos sí que pretendían ser, en mi opinión,

cambios duraderos que mejorasen el rendimiento de las legiones en combate y facilitasen la homogeneización de la milicia.

Para finalizar, creo que es necesario establecer adecuadamente la importancia que tuvieron los actos llevados a cabo por Mario. Es indudable que las pequeñas modificaciones introducidas en la milicia mejoraron la efectividad en el combate de las legiones romanas, pero esta mejora no se debió a la inclusión de manera más continuada de los proletarios sino a los cambios en la organización y en el entrenamiento. La transformación del sistema manipular al de las cohortes dio mayor autonomía a las unidades más pequeñas y les confirió mayor fuerza para resistir en combate por sí solas.

Estos serían los auténticos cambios pensados por Mario para que fuesen duraderos y cambiasen la estructura organizativa de la milicia, pero el reclutamiento puntual de *proletarii* no sería uno de esos cambios y, por lo tanto, hay que recalcar que en ese sentido fue una evolución progresiva fruto de la proletarización de la sociedad que se estaba desarrollando desde el siglo II a.C.

6. BIBLIOGRAFÍA

Bishop, M.C. y Coulston, J.C.N. (2016), Equipamiento militar romano: de las guerras púnicas a la caída de Roma, Madrid, Desperta Ferro Ediciones.

Brunt, P.A. (1962), “The Army and the Land in the Roman Revolution”, *The Journal of Roman Studies*, pp. 69-86.

Cadiou, F. (2017), *L’armee imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République*, Paris, Les Belles Lettres.

De Blois, L. (1987), *The Roman army and politics in the first Century before Christ*, Amsterdam, J.C. Gieben.

Erdkamp, P. (2007), *A companion to the Roman army*, Oxford, Blakwell Publishing.

Gabba, E. (1987), *Esercito e società nella tarda Repubblica Romana*, Florencia, La Nuova Italia.

Goldsworthy, A.K. (2005), *The complete Roman army*, Londres, Thames and Hudson.

Hildinger, E. (2002), *Swords against the Senate: the rise of the Roman army and the fall of the republic*, Cambridge, Da Capo Press.

Keppie, L. (1984), *The making of the Roman army. From republic to empire*, Londres, Batsford.

Pina Polo, F. (1999), *La crisis de la República (133-44 a.C)*, Madrid, Síntesis.

Roldán Hervás, J.M. (2008), *El ejército de la república romana*, Madrid, Arco Libros.

Southern, P. (2007), *The Roman army: a social and institutional history*, Oxford, Oxford University Press.

Sumner, G.V. (1970), "The legion and the centuriate organization" *The Journal of Roman Studies*, pp. 67-78.

7. ANEXO



Figura 1: Friso del Altar de Domicio Ahenobarbo en Roma. Representa el ritual de la *suovetaurilia*, por el cual se sacrificaban a Marte un cerdo, un cordero y un ternero.

Imagen obtenida de: <http://ejercito-romano.forogratias.es/recreacion-altar-domicio-ahenobarbo-t826.html>



Figura 2: Detalle del friso del Altar de Domicio Ahenobarbo en el que se puede apreciar el armamento usado por los soldados romanos del siglo II a.C. Imagen obtenida de:

<http://ejercito-romano.forogratias.es/recreacion-altar-domicio-ahenobarbo-t826.html>



Figura 3: Detalle del friso del Monumento a Emilio Paulo en Delfos. Representa una escena de combate entre romanos y macedonios. Se puede apreciar parte del armamento que los soldados romanos usaron durante el siglo II a.C. Imagen obtenida de: <http://profesorjuliodapenalosada.blogspot.com/2016/10/monumento-de-emilio-paulo.html>

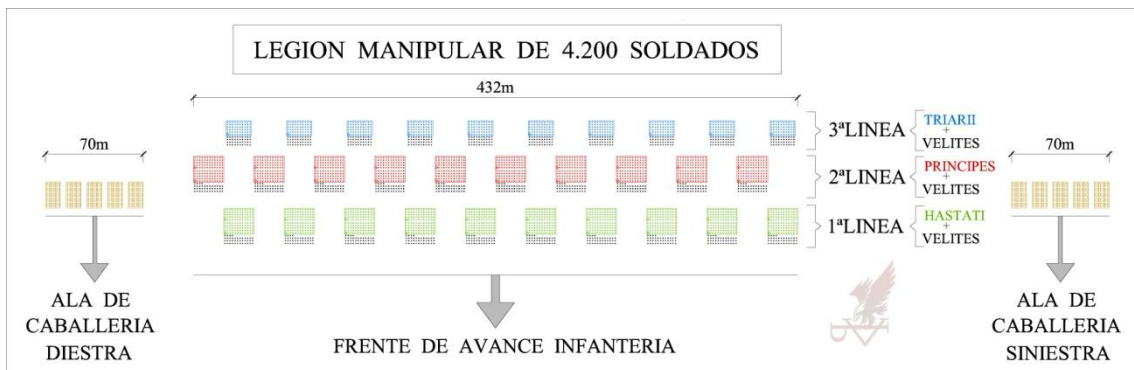


Figura 4: Composición de una legión manipular, formación usada por los ejércitos romanos durante gran parte del periodo republicano. Pueden apreciarse las tres líneas de combate para la infantería así como ambas formaciones de caballería. Imagen obtenida de: <http://adrianapolis.com/blog/la-legion-manipular-romana-parte-1%C2%AA/>

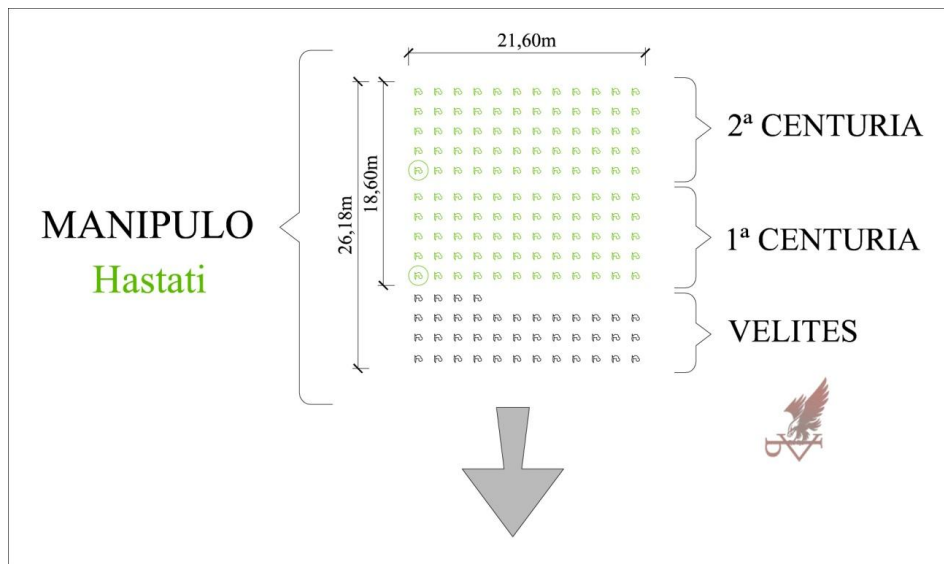


Figura 5: Organización de un manípulo de una legión republicana en la que se ven las dos centurias y el cuerpo de velites en la vanguardia de la formación. Imagen obtenida de: <http://adrianapolis.com/blog/la-legion-manipular-romana-parte-2%C2%AA/>

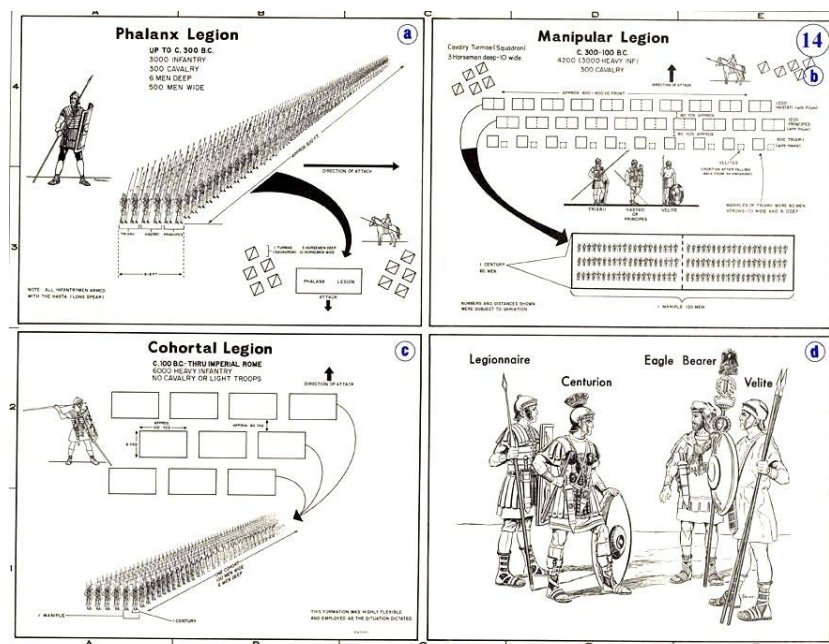


Figura 6: Representación de las distintas formaciones que los ejércitos romanos utilizaron. Puede apreciarse las diferencias entre los manípulos y las cohortes aunque la formación de *triplex acies* se mantuvo en todo momento. Imagen obtenida de: <https://elviajerohistorico.wordpress.com/2017/10/21/las-legiones-romanas-de-agosto/>